JAUJA

NUMERO 24 DICIEMBRE 1968



Seguimos y seguiremos. A pesar de todo.
Y lo que no podemos. Lo puede el puñal del Godo.

REVISTA MENSUAL PRECIO $ 200.-
DIRECTOR: P. L. CASTELLANI

Yo salí de mis puertos, tres galeras a vela
Y a remo, a la procura de la Isla Afortunada
Que son 200 islas, mas la flor de canela
De todas, es la incógnita denominada JAUJA
Ignota, impervia al paso de toda carabela
La donó el Rey de Rodas a su primo el de León.
Solo se alcanza al precio de naufragio y procela
Y no la vieron Vasco de Gama ni Colón...

DE PIE

BOLETÍN DEL SINDICATO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE SANTA FE

SEUS

Precio ejemplar	$ 50,—
Suscripción ordinaria	„ 280,—
Suscripción de Honor	„ 500.—

Sale de Abril a Octubre de 1968

Cheques o giros:

MANUEL E. GARCÍA
Casilla de Correo 187
SANTA FE

JAUJA

Revista Mensual de Interés General

Nº 24 **DICIEMBRE 1968**

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 923.068

DIRECTOR: Leonardo Castellani

ADMINISTRADOR: Cruz y Fierro

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

Avenida de Mayo 560, 5º, Of. 6
Caseros 796, 5º, E.
T. E. 34 - 1934
T. E. 27 - 2500

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B)
Franqueo Pagado Concesión Nº 2668
Interés General Concesión Nº 8166

SUSCRIPCION:

Anual (12 números) $ 2.000.–
Exterior: 9 dólares

Semestral: $ 1.100.– Exterior: 5 dólares
Ejemplar: $ 200.– Exterior 1 dólar
Número atrasado: $ 220.–

SUMARIO

Pág.

DIRECTORIAL

Este nº 24 CIERRA LA REVISTA.

Lo siento yo más que Vds. quizás. No tienen la culpa Vds. (al contrario, por Vds. la revista debiera seguir) no tiene la culpa el país, no tiene la culpa el público, no tiene la culpa el Gobierno, no tienen la culpa los judíos ni los Jesuitas. La culpa la tengo yo: una de las peores culpas que hay, que es la de ser viejo.

Contra los años nadie es valiente.

Para seguir la empresa comenzada, debería yo tener 5 ó 10 años menos. ¿Para qué se metió entonces? Ahí está la cosa: no lo sé muy bien.

Este es mi testamento. No tengo nada que dejar o casi nada. Les dejo la patria un poco más "*straziata*" de lo que al nacer me la dejaron; sin culpa mía. Les dejo la patria un poco más dilacerada, el mundo un poco más loco, la Iglesia un poco más desordenada. (De la Iglesia "Establecida" hablo. Con la otra "*sancta et inmaculata*" que dice San Pablo, no me meto).

Les dejo un experimento concluído y concluyente: la revista a su 2º año aumentó un 50 ó 60 por ciento los suscriptores. Se asentó. Si hubiera un tercer año, se corroboraría. De modo que se puede hacer. Dicen: "esa empresa aquí no se puede". Yerran.

Cada día andan fundando revistitas nuevas para hacer política; las cuales no hacen nada, ni siquiera eso. ¿Por qué no se alían mejor a otra ya andante? Ah, aquí en el país cada pollastre quiere ser gallo en su gallinero; o como dice mejor el refrán: "en su muladar". Y muladar han hecho (o han dejado hacer) a esta pobre patria.

—¿Y Vd. no hizo lo mismo? ¿Por qué sacó una revista nueva? —Porque me mandó Renna de Santa Fe, un amigo: todas las cosas de mi vida las he hecho por amistad. ¿Y por qué no se adhirió a AZUL Y BLANCO?

—No puedo, no sé política. —¿O a ESTUDIOS? —De ahí me echaron. —¿O a ROMA? —No está bien hecha; y es revista de propaganda de "lo establecido"; por lo cual un Obispo establecido les escribió una carta diciéndoles que era "lo mejor que se había escrito en el país".

—¿Y por qué no entró en TIO LANDRU? —El tucumano

Colombres me aborrece *gratis el amore Dei*. Alguna cosa le debo de haber hecho, que no la pesco.

—¿Y qué va a hacer ahora? —Lo mismo que he hecho antes como le respondí antaño al P. Trabi. Pero no revistas.

Tengo libros comenzados y ningunísimas ganas de acabarlos. Pero algo tendré que hacer, si Dios me da vida y mala salud. Y las jubilaciones de profesor y periodista juntas, no me alcanzan para vivir.

Con todo, le estoy agradecidísimo a mi nación que me las haya otorgado. Yo temía que me iban a hacer la "conspiración del silencio" también allí. Y lo curioso es que, las conseguí gracias a La Nación diario y La Prensa diario. Les debo gratitud; o mejor dicho, les debería, si no fuesen tan recondenadas. También TRIBUNA de San Juan. De todas tres me echaron.

Esta nación es curiosa: están divididos todos entre sí, incluso vecinos y aún parientes — hablando en general. Creo que no hay ni un solo contacto común entre los felices habitantes desta nación. ¿Puede llamarse "nación"?

¡La religión, la lengua, la sangre! — dicen en los discursos. No me hagan reír. Empezando por la religión, la mitad son irreligiosos; o un tercio o un cuarto, si quieren: el número no me importa. De los religiosos, los que son veramente religiosos (que están en el plano religioso de Kirkegord) hay un grupito magro; pongamos los 300 ó 400 suscriptores de JAUJA, unas 25 monjitas de México y Attilio Dell'Oro Maini; todo el resto tiene "religión en el plano estético", que dice el mismo empecatado filósofo. No me objeten los 80.000 ó 100.000 que fueron el 12 de Octubre en peregrinación a Luján; muchos dellos a patita seca durante 22 horas. No prueba nada.

Bien, si se empeñan, pongamos que hay 100.000 veramente religiosos en la Capital Federal, que no se suscriben a JAUJA porque son analfabetos. ¿Y los otros 5 millones?

Los que tienen "religión en el plano estético" (que son la mayoría) están divididísimos entre sí, formando dentro de la Iglesia Establecida toda clase de sectas, ghettos, maffias, partiditos políticos y sociedades anónimas. "La Iglesia aquí parece un partido político", me dijo una vez Vintila Horia, si mal no recuerdo. —Ojalá, le dije yo, porque en ese caso estaríamos mal que bien unidos. Si acaso, una montonera de pequeñitos partiditos politiquitos, pobre Madre Antigua.

Les voy a decir una cosa que más valiera callarla — que son las que hay que decir. Todos los golpes mortíferos (o "letales", como dice Avelino Herrero Mayor) los he recibido den-

tro de casa. Ningún judío me hizo nunca ningún mal, ningún liberal me hizo nunca ningún mal, ningún masón me hizo ningún mal, ningún mormón, ningún radical del pueblo, ningún perduelis, ningún espiritista, ningún psicanalista, ningún vendepatria, ningún estafador, ningún politiquero, ningún cipayo, ningún nazi, ningún malvinero, ningún escruchante, ninguna señora gorda, ningún "hippie", ningún loco, ningún poeta modernista, ningún loquitor de Radio, ningún mahometano, ningún comerciante, ningún economista me han hecho nunca ningún mal. Si alguno ha tirado a matarme, como si dijéramos, ha sido un hermano *no-separado;* uno de los de *"la estirpe electa, la gente santa, el sacerdocio reyal"*, que dice San Pedro. El portero del cielo está viejo y un poco fuera de la buena información, quizás.

¿O será que cumplieron todos el refrán que dice: "Porque te quiero, te apórreo"? Mejor que no me quieran tanto.

Mas pensándolo bien, esto tenía que ser así, conforme a la ley de la vida que nos reveló N. S. Jesucristo: que es menester que existan estas cosas; mas !ay de aquel por quien estas cosas existen...

Bien, para que esto no sea todo murmurar y quejarse, acabaré con alguna reflexión edificante: nuestras efímeras vidas tienen dos dimensiones, anverso y reverso, o delante y atrás, como una vaina. La delante son nuestros actos externos, que van a parar a la Academia Nacional de la Historia; o aquí en la Argentina, según de quién sean, a la "conspiración del silencio". Mas la de atrás, son esos mismos actos en cuanto son inscriptos en un enorme libro, más grande que el planeta Júpiter, los buenos a la derecha y los no-tanto a la izquierda; y los arrepentimientos en la mitad. Lo llaman el Libro de la Vida; "y de la Muerte", Borjes y Bioy Casares.

Pues bien, si yo tuviera un hijo y me llegara ahora mismo la hora de la muerte (¡que el diablo sea sordo!) he aquí lo que diría: Hijo mío, yo no te dejo fortuna, ni títulos ni grados; pero yo sé dónde se encuentra sumido un tesoro más grande que el mundo entero, el cual te dejo; y ni siquiera debes darme gracias. Ese tesoro está sumido en tu propio corazón.

Ese tesoro es la colección encuadernada de la revista JAUJA; por la parte del reverso.

L. CASTELLANI

POSDATA DEFINITIVA NO CIENTIFICA — Todo lo que está escrito arriba no vale, QUEDA ANULADO. La revista sigue.

Nos vino un refuerzo providencial no esperado. Sigo siendo viejo; pero un viejo con dos jóvenes al lado...

Juan B. Alberdi escribió en 1862 un ingente librote llamado "DEL GOBIERNO EN SUD-AMERICA" (Edit. Luz del día, Bs. As. 1954, tomo VIII) y al fin le añadió una postdata diciendo que había cambiado de "idea", que esas ya no eran sus "convicciones" y por ende quedaba anulado todo lo dicho. De manera que no hay por qué leer del libro más que las últimas 12 líneas de pág. 344: lo demás no vale. (Algo parecido hizo Lugones con su VIDA DE SARMIENTO). Desconfiad de los grandes hombres que ponen "postdatas".

De todos modos hemos leído todo el libro de Alberdi por las dudas: por si es al revés; por si es verdad lo que escribió primero, a saber, que el gobierno en Sus-Américas debe de ser monarquía; y que las últimas 12 líneas sean las falsas. Vaya Vd. a saber...

Bien, en nuestro caso, no: lo esencial aquí es, como dijo el otro, que "Seguimos y seguiremos. A pesar de todo... Y lo que no podemos. Lo puede el puñal del Godo.

Además (muy importante) que saltamos hasta el número triple *de Marzo, como este año, condescendiendo con la necesidad o manía porteña del "veraneo"; y recomendamos mucho la renovación de las suscripciones, para alivio y "veraneo" nuestro. Nosotros de nuestra parte cumpliremos. Valeas.*

Ciertamente es preciso decidirse a una reforma, y será una reforma tremenda, a cuyo confronto la de Lutero parecerá una broma: una reforma espantosa que tendrá por grito de batalla: "¿Acaso se encuentra ya la fe sobre la tierra?". Entonces se verá que los ahora llamados "cristianos" apostarán del Cristianismo a millares...

(KIRKEGORD, **"Papirer"**, 1854)

* * *

Entre el Deísmo y el Ateísmo no hay diferencia. El Deísmo es Ateísmo disfrazado; o como dijo agudamente el P. Gratry, es Ateísmo más una mentira.

DONOSO CORTÉS

La Gramática.

Ejercicios de Idioma

La importancia de un **idioma** está relacionada con su trascendencia y universalidad. Lo que fundamentalmente lo distingue del **dialecto** es esa misma trascendencia y universalidad que lo hace susceptible de un estudio científico o **Gramática**; y proporciona a los estudiosos y pensadores material adecuado y suficiente para sus especulaciones intelectuales.

Podemos decir que el castellano se ha extendido a lo largo de cinco siglos a todas las regiones del orbe. Lo hablamos más de ciento cincuenta millones de hombres. Pero además de la importancia que el castellano tiene por el número de personas que lo hablan, un gran número de literatos y eruditos extranjeros reconocen su excelencia y superioridad. No hace mucho en un periódico alemán, la Gaceta de Munich, el más eminente de los representantes alemanes de la filología romana, el profesor Karl Vossler titulaba un artículo así: EL ESPAÑOL ES EL IDIOMA DEL PORVENIR. En la revista filológica editada en Marburg, estampó el párrafo siguiente:

> **¿Cuál de los tres mundos romanos —sin hablar de su valor cultural— es de más provecho para la juventud alemana de hoy? Indudablemente es el español, desde el punto de vista del tráfico mundial y de la economía, pues abarca dos vastos territorios: Europa Occidental y América Meridional. El español es el idioma del porvenir tanto más que el español se apoya en una tradición grande. Sería un error grave considerar al español únicamente como lengua del comercio, sin fijarse en sus valiosos elementos de cultura. El ingenio español que ha conquistado un mundo allende el mar, es el mismo que en la E. M. sostenía las luchas religiosas con tenacidad inquebrantable y durante las sublevaciones individuales del Renacimiento y la Reforma representaba en Europa el principio de la moral, obediencia y disciplina. Lleva como ningún otro del mundo romano las señales de la vitalidad. El honor, el deber, la obediencia, el valor, el idealismo más sublime; que cuando abraza una idea lo hace con fuerza ardiente sin cálculo ni avaricia, una grave dignidad unida al buen humor y la gracia, todo esto se halla en la historia y poesía españolas con una fuerza y grandeza, que ni en Italia ni en Francia tienen punto de comparación".**

No hace mucho, un norteamericano, Mr. A. Wilkins, en la **"Educational Review"**, escribía la apología del castellano y haciendo resaltar la importancia de nuestro idioma, aconsejaba su estudio a la juventud de su gran país.

Parece increíble que los extranjeros tengan que enseñarnos la importancia de nuestra lengua despreciada muchas veces por nosotros mismos, y relegada en materia de enseñanza a personas improvisadas que la desconocen en sus aspectos más interesantes, vigorosos y ricos. La enseñanza del idioma, en todos los casos, debe estar en manos de profesores expertos y sabios que tengan del español un conocimiento profundo y hayan investigado su evolución vital e histórica, y trabazón orgánica.

De todo esto y muchísimo más que callo por no ser prolija, deduzco que el estudio de la gramática española debe tener como primera fuente de información los textos clásicos. Son los únicos con los cuales ha labrado su grandeza y trascendencia.

Si los ejercicios del idioma se tomaran de textos actuales o regionales — como quieren por error de enfoque algunos de los miembros de este Congreso, caeríamos, justamente, en el peligro que el ilustre Bello señaló hace ya muchos años:

> "CONVERTIR EL IDIOMA EN MULTITUD DE DIALECTOS IRREGULARES, LICENCIOSOS, BARBAROS, EMBRIONARIOS, QUE EN UNA LARGA ELABORACION REPRODUCIRIAN EN AMERICA LO QUE FUE LA EUROPA DURANTE EL TENEBROSO PERIODO DE LA CORRUPCION DEL LATIN."

La conservación de nuestro idioma mediante el respeto y estudio de su gramática tradicional es más que cuestión de buen gusto, una cuestión vital para los pueblos de habla hispana. Nosotros somos uno.

Si el estudio de la gramática de una lengua tan rica, tan viva, tan flexible y hermosa como la diamantina lengua española resulta aburrida, es porque su enseñanza está en manos de inexpertos o personas que no saben descifrar —no digo ya leer— sus magníficos textos.

Si se quiere que la gramática sea una **ciencia** no puede tener una base meramente psicológica como pretenden los partidarios de la gramática mal llamada estructural. Como se verá más adelante, esa es una gramática DES-TRUCTURAL de la lengua a que se aplique.

El conocimiento gramatical para ser verdaderamente científico debe tener los atributos y propiedades de todo conocimiento científico. Los conocimientos en pos de los cuales marcha la ciencia son los mismos conocimientos que interesan y busca el hombre común en su vida diaria. Es verdad.

La diferencia radica en este hecho: el conocimiento que da el vivir está, por lo general, en relación con la situación concreta del conoscente, es decir, es individual, psicológico y subjetivo.

El conocimiento científico es **general**, **lógico**, **abstracto**, **metódicamente adquirido** y **sistemáticamente ordenado**.

Los estudios gramaticales por su índole científica no admiten ser confundidos con: "el arte del idioma". Mezclarlos acredita falta de claridad en la mente. Mezclarlos es no distinguir las tres operaciones específicamente humanas de PENSAR, OBRAR y PRODUCIR.

La gramática que se aparta de los seguros carriles de la ciencia verdadera, no es gramática.

La **gramática científica** debe poder definir con cabal claridad cada una de las categorías gramaticales que utiliza; distinguir las funciones gramaticales que pueden en los diferentes casos ser vocablos, frases o bien oraciones enteras; distinguir las partes de la oración, y en ellas los diversos elementos, a saber: los núcleos y los complementos.

Debe enunciar sin anfibología las reglas del buen gusto en la elección de las ideas y los pensamientos y la manera más elegante, vigorosa y natural de expresarlas. Debe permanecer abierta a las nuevas formas que el enriquecimiento de la vida en ascenso aporta; y permanecer empedernida ante las arremetidas de las mentes masificadas, esclerotizadas, mutiladas de lo mejor y más significativo del ser que es lo espiritual; expresado en los grandes textos de autores excelentes.

CONCLUSIONES

1. — Porque a la grandeza del idioma la han hecho los clásicos al depositar en sus obras bellezas y valores que no puede desvanecer el tiempo, que en la escuela se enseñe principalmente a los maestros del buen decir, o sea, a los clásicos de la lengua.

2. — Que como el genio lo da Dios, y al gusto lo puede formar la escuela, sólo se permitan en la escuela los criterios del buen gusto y no la anarquía. Por los disgustos.

Irene E. Caminos

No hay miedo de confundir las páginas de Donoso Cortés con las de otro alguno: donde él está, sólo los reyes entran.

(MENÉNDEZ PELAYO)

* * *

El Estado que toma demasiado de los bienes y propiedades de la familia, es un disipador que devora sus propios capitales.

DE BONALD

Lectura e Interpretación Literaria

El aprendizaje de la lectura es penoso y árduo. Para algunos lo es tanto que, Rousseau aconsejaba proscribir los libros hasta después de los 15 años.

En tanto no es posible seguirlo. El niño debe formarse en contacto con el pensamiento impreso. Leyendo se humaniza, aprende a conocer el mundo y la vida; y puede, en cierto modo, subirse sobre los hombros de los que lo han precedido para ver mejor y más lejos.

Lectura verdadera es la que permite leer textos en que el autor ofrece al lector pensamientos profundamente meditados, cargados de significaciones, coordinados con esmero, expuestos muchas veces, en forma alusiva, con sobreentendidos que es indispensable adivinar entre líneas.

Los hispanohablantes incapaces de leer con gozo y provecho a los clásicos como Cervantes, Calderón, Quevedo, Tirso, Fray Luis de León, y otros maestros del idioma, no pueden ser tenidos propiamente por alfabetos. La lectura que sólo habilita para leer textos con pensamientos corrientes de la vida cotidiana, no es apta para la adquisición de una sólida y eficaz cultura.

Las etapas del largo proceso —no exento de penalidades— que debe recorrer el hombre hasta adquirir el hábito y gusto por la **lectura verdadera** son tres: 1) **etapa preparatoria**, 2) **lectura corriente**, 3) **lectura verdadera**.

ETAPA PREPARATORIA

Se inicia más o menos hacia los seis años juntamente con las vislumbres del uso de razón y en una época en que el lenguaje del niño es predominantemente intuitivo y sincrético.

Como la lectura desde el principio exige la realización de un análisis que distinga la separación de las palabras y la individualización de los sonidos, obliga a hacer un esfuerzo que naturalmente resulta penoso y cansa. Los esfuerzos siempre cuestan, pero sin ellos nada se consigue.

El texto escrito es el lenguaje fónico traducido a un sistema de signos gráficos que deben ser descifrados por los ojos. Leer implica, pues, remontarse del texto impreso al lenguaje hablado y a través de este captar el pensamiento subyacente. Como vemos, no es tan sencillo como a primera vista parece, y menos para un niño.

Algunos manejan con admirable propiedad determinadas relaciones gramaticales como las de género y número, conjugan bien algunos tiempos del verbo y hasta usan correctamente muchas conjunciones; pero, sin la menor idea general de las relaciones que emplean. Empiezan a percibir dificultades cuando por la escritura tropiezan con las distinciones homonímicas como **haya** y **aya**, **calló** y **cayó**, **errar** y **herrar**; o en los matices de la pronunciación de las combinaciones de letras consonantes y vocales, o con las de dos sonidos como la "c"; o el nombre de las consonantes; entonces, se fatigan y retroceden.

La actitud para leer supone cierta madurez psíquica que no se consigue con el método ni con la repetición, depende de la edad. Hay que esperar. Una vez lograda la madurez, sí, la ejercitación debe hacerse frecuentemente y con metódica ordenación de las dificultades a vencer.

Termina esta etapa con la capacidad de descifrar un texto diciendo las palabras en forma viva, sin titubeos. Lo importante en este difícil aprendizaje no es el método; sino que el niño se dedique con placer a ejercitarlo.

LECTURA FLUIDA

La lectura fluida comienza con la lectura de corrido de frases y oraciones. Luego, de textos breves que obliguen a abarcar conjuntos y fijarse en las relaciones gramaticales. Las frases se leen bien si se consigue hacer un rapidísimo análisis de las articulaciones y se modula la voz adecuándola al sentido. Si no alcanza a percibirse con claridad qué se dice y de quién se habla, en cada caso, la lectura es mala. Es buena si se encadenan unos con otras las palabras esforzándose al final por pensarlas en conjunto, o sea, la periodización. Es el momento del estudio sistemático de la gramática.

Las nociones de sujeto, verbo y complementos si se aplican correctamente al sentido, buscando desentrañar mediante ellas el pensamiento contenido en el texto, dan fluidez y belleza a la lectura.

Las dificultades más frecuentes en este período son: no reconocer rápidamente las palabras, detenerse ante las imprevistas y las largas que se pronuncian deletreando.

La puntuación es fundamental. Pero enseñar el respeto mecánico de la puntuación es un error, por ella sólo traduce de un modo grosero los matices de la entonación, que brotan del sentido.

La segunda etapa es el momento propicio para diferenciar la lectura silenciosa de la lectura en voz alta y adiestrar a los alumnos para la primera o visual que es la más empleada en la vida. Si la enseñanza resulta eficaz, los alumnos podrán leer solos con el mayor provecho y placer. El adiestramiento para la lectura visual o silenciosa depende casi exclusivamente de la facilidad para descifrar los textos. Una vez superado el desciframiento y vencido el susurro se ha llegado ya a la **lectura verdadera**.

Cuando se llega a leer correcta y distintamente, sin enmarañarse, sin vacilar, sin tropezar, sin cambiar las palabras, atendiendo cuidadosamente el sentido del texto, se empieza a hablar también correctamente. Es por eso porque en la escuela primaria y en los primeros cursos de la secundaria, debe asignarse lugar y tiempo preponderante a la lectura en voz alta que es la única que puede controlarse y dirigirse adecuadamente.

El desgano de los jóvenes actuales por la lectura, su falta de gusto en leer obras enteras, nace de la dificultad para leer. No saben descifrar con facilidad y porque no disfrutan leyendo, no leen. ¿La causa? ¿Es la incapacidad de los maestros y profesores? ¿Es la mala calidad de los textos? Sin duda que un poco de todo esto hay en muchas ocasiones pero el motivo principal consiste en la ejercitación insuficiente por falta material de tiempo para realizarla.

Si no se limita el número de alumnos a 25, como aconseja la didáctica y exige el buen sentido; si no se aumenta el tiempo dedicado a la práctica de la lectura controlada en voz alta y con la guía del maestro o profesor, todo será inútil. Ni la mejora de los textos mismos dará frutos: porque al fin los textos mejores son los más densos, de vocabulario más rico, de sintáxis más complicada y por eso mismo, si no se sabe leer bien, lejor de ayudar aumentan los inconvenientes.

Claro que es fundamentalísima la excelencia del texto en la enseñanza de la lectura fluida; por eso, deben preferirse los que contienen historias cuyas peripecias y desenlace interesen, diviertan, despierten curiosidad e instruyan al mismo tiempo; si no, no se alcanzaran resultados satisfactorios. El deseo de saber "qué va a suceder" es el móvil más poderoso de la lectura, es el señuelo que provoca el esfuerzo. No tiene sentido leer por leer. El estudiante debe experimentar el placer de la lectura porque el texto excita su imaginación y colma su deseo de conocer. Los libros aún los de lectura elemental deben estar escritos por verdaderos escritores y no por simples aficionados o por quienes, movidos por el afán de ganar dinero, piensan que cualquiera, sin vocación y práctica de escritor avezado y de garra, puede promoverse autor de textos de lectura. Su atrevimiento resulta aventura dañosísima para los jóvenes indefensos. Inocentes víctimas de tamaña audacia. Nadie puede promoverse clásico a sí mismo. Es honor reservado por el consenso de los capaces a los escritores excelentes. Debe ser el valor probado de un libro el que obtenga para su autor el honor de ser estudiado en clase. Tal es el origen de la palabra clásico: digno de ser estudiado en clase.

Si algunos maestros y profesores han preferido hasta ahora autores de segundo orden es más bien porque la misma densa riqueza y superioridad de los contenidos que advierten en los mejores, no caben dentro del mísero lapso de que disponen para su enseñanza. No son fallas en el gusto de muchos profesores las que han dado tanto auge al libro chabacano en la escuela argentina. La intromisión política impo-

niendo temas y la mala distribución de planes y horarios, sí lo explican.

Hay un libro de lectura, que a mí, personalmente me ha deparado enormes satisfacciones por las reacciones que provoca en los alumnos: es CAMPERAS, de Leonardo Castellani. Muchos son ya los jóvenes que después de conocerlo se acercan y me dicen: —"Señorita, anoche no he dormido". —¿Por qué? —"¡Ay, señorita, CAMPERAS. . . !" y, ni siquiera pueden terminar la frase por lo gozosa emoción con que la dicen. En otras ocasiones son las madres y padres los que expresan su admiración. Dice una: —"Señorita, ese libro que usted recomendó a mi hijo, qué bueno es. Fíjese que mientras estoy haciendo las cosas de casa le pido a mi hijo que lea en voz alta de tanto que me gusta. ¡Qué de cosas enseña!" Varios padres me han dicho como despedida de una conversación: "¡Ah, señorita, otra cosa quería decirle, que yo también leo CAMPERAS". Y se retiran con una sonrisa de íntima satisfacción.

Qué ayuda para una profesora es todo esto.

En CAMPERAS el idioma de los argentinos aparece promovido a la categoría de lengua artística, viva, impregnada de frescura juvenil, iluminada de significaciones intelectuales y cargada de mensajes morales, científicos, psicológicos y religiosos. Un libro en cada una de cuyas páginas se siente entonar un canto al triunfo del bien, de la bondad inteligente, de la verdad, de la fortaleza, de la piedad y el amor. Un libro que ensancha los horizontes vitales y lanza al lector a la contemplación de paisajes físicos y espirituales de incomparable hermosura. Que adiestra el pensamiento y lo inicia en los procesos del filosofar perenne. Un libro tierno y compasivo, a la vez que limpio de sentimentalismos tontos o decadentes. Rico en vocabulario, sabio en las cosas de la patria, de la tierra, de la ciencia, y de la religión.

En una palabra el libro de lectura debe hablar al espíritu ante todo. Debe hacer que el alumno lea espontáneamente, con la más profunda atención, buscando siempre el sentido que es la médula nutricia, curioso del exacto sentido de las palabras, o sea, de enriquecer el propio vocabulario.

Todo el conocimiento de las cosas, toda distinción en ideas y sentimientos, se apoya en el vocabulario y se fija en las palabras; por eso, la ignorancia de las cosas. Pero la enseñanza del vocabulario no debe darse dentro de la clase de lectura; sino como un tema especial. En ocasiones puede interrumpir o dispersar el interés y el placer de la lectura.

El aprendizaje y enseñanza del vocabulario presenta sus propias dificultades. Las acepciones de una misma palabra son sumamente variadas y llegar a conocer el correcto empleo de cada una demanda ejercicio y tiempo.

Nadie conoce ni de lejos todo el vocabulario de su propia lengua. Un adulto culto usa a lo sumo, algunas decenas de cientos de palabras. El Diccionario de la leguna registra unas 80.000. Además, debe distinguirse el vocabulario pasivo del activo: las palabras cuyo sentido com-

prendemos cuando las escuchamos o leemos, las que reconocemos por el contexto; y las que empleamos espontáneamente en la conversación. Las primeras son más que las segundas.

Existe un paralelismo marcadísimo entre el grado de instrucción de las personas y la riqueza propiedad y exactitud de su vocabulario.

El estudio de las ciencias particulares acrecienta también el vocabulario .

La escuela debe entregar a la vida hombres perfectamente equipados para desenvolverse en ella y poder, por sí mismos, continuar completando las adquisiciones originales.

F. Frunot cita un caso de "una mujer de cuarenta años con veinte de residencia en París, que sabía leer y escribir corrientemente pero no podía comprender el verdadero significado de **rumor**, **barahunda**, **jadear**, **chapalear**, **horizonte**. Y a las cuales las palabras **bronce**, **sinfonía**, **medias tintas** y muchas otras se le escapaban completamente. A éstas hay que agregar todavía las palabras mal sabidas o deformadas que constituyen un peligro mayor todavía. Estas ignorancias no presentan límites.

No deseo hacer un planteo pedagógico de las diversas e importantes cuestiones que la enseñanza de la lectura plantea. La lectura centra la gramática, la ortografía y sintaxis tanto como la misma redacción. El que sabe leer tiene el gusto por la lectura y lo ejercita, aprende a hablar con propiedad, a componer con elegancia e ingenio y a escribir con excelente ortografía.

CONCLUSIONES

1 — Que se eleve a una hora de sesenta minutos de reloj la clase de lectura en la escuela primaria y se fije en 25 el máximo de alumnos.

2 — Que en la escuela secundaria se cree una cátedra de lectura. Específicamente de lectura para la ejercitación guiada de la lectura de libros enteros, densos, ricos y difíciles, de libros clásicos (prosa y verso).

Irene Enriqueta Caminos

"Este judío moderno, fuertemente nacionalista, se encuentra frente a una cristiandad cuya armazón se derrumba pieza por pieza.

La desjudaización religiosa de una parte de los judios ha tenido por resultado increible la judaización de nuestras instituciones cristianas. No hemos pues asimilado nosotros a los judíos, sino que los judíos están asimilándonos a nosotros. . .".

(H. de VRIES de HEEKELINGEN
"Israel, su pasado, su porvenir")

Lenguaje y degradación

"Mirad que fuego tan pequeño, que selva tan grande incendia. Y la lengua fuego es..."

(SANTIAGO, 3, 5)

La palabra es un signo, una expresión de vida; un poder. Poder de nombrar y seducir; de erigir y destruir. Signo de salvación o de muerte. Expresión del hombre: con esto queda dicho todo.

La palabra es el hombre en cuanto se expresa, se dice, se comunica; con la palabra, el hombre, se abre o se cierra a la comprensión. Se explica, "crea" el mundo para el hombre; la intimidad y la intersubjetividad. Por eso, el lenguaje, per-vertido, constituye el engaño, la mentira, el poder demoníaco de tentar con la apariencia. Porque el lenguaje es signo de una realidad; o nombra una cosa y signa un alma, o es simple ruido, halagador pero vacío y por eso tentación.

Intermediario del diálogo si viene del amor; halago de la fatuidad si viene de ánimo superficial; trampa para caídas si viene del odio.

De la palabra creadora de Dios a la palabra tentadora del demonio: tal la distancia que le cabe recorrer al lenguaje humano.

Es un poder tremendo. Y no le damos importancia...

Cada palabra, cada concepto, responde a una filosofía; queda ensamblada en un universo teológico; así, no sólo expresa, sino que conforma. No sólo es forma —como signo—, sino que tiene el poder de formar dando contenidos. Y el poder de de-formar.

Expresa ideas y da ideas. Los creadores, la tradición, conforman un lenguaje desde el alma; los más reciben su alma —se puede decir— con y a través del lenguaje. Y así, muchos, han recibido su alma en vano porque soportan un vano lenguaje. Y no le damos importancia... Pero se la dan, y mucha, los revolucionarios; los que se han adjudicado el oficio de tentadores. Y mientras divierten la atención de los hombres con la "problemática actual" y la "proyectiva futura", pervierten la lengua, la dislocan en un torbellino ilógico, hacen de ella un bullante disparate, un rechazo de la meditación serena: un instrumento de deformación.

Dentro de la técnica de envilecimiento de que habla G. Marcel, el lenguaje chato, irreverente y varío, es un engranaje tanto más peligroso cuanto difícil de desenmascarar. Es el infiltrado más tenaz y eficaz que se ha introducido en la Iglesia, en sus teóligos-divulgadores de "palabras nuevas". Es difícil de desenmascarar, precisamente porque hemos de embestir con palabras y conceptos y vivencias contra quienes viven ya con palabras, conceptos y vivencias envilecidos. Dialogar, razonar, convencer a una mentalidad deformada es empresa empinada, porque como dijo S. Pablo, ha llegado el tiempo en que los hombres aborrecen la verdad... Y el lenguaje envilecido tiene gran culpa.

"En el principio era la Palabra". El fáustico Goethe no entendió esto; quería dinamismo. No entendió que por el Verbo fueron hechas todas las cosas, que en Dios, Palabra y Poder coinciden creadoramente. Y Goethe se dejó tentar por

la esencial mentira que le dejó, como a Adán, el vacío. "Y en el principio fue la Acción", el torbellino inesencial, el dinamismo de la impaciencia. Y el hecho fue palabra-ruido; y al final fue la desolación.

Del Verbo a la magia, la magia de la palabra; el conjuro por la voz. Del ruido estético de Mallarmé al silencio hosco y desesperanzado de Rimbaud, pero también del ardid de la razón hegeliana —palabra desfigurada por la razón ensimismada— a la incomunicación del infierno sartriano.

Y en medio, el mesianismo palabrero de Marx. En suma, una "pasión inútil". No ya la palabra que encarna y signa una pasión sino el caos de una verborrea patológica. Un catálogo de palabras para desatar pasiones inútiles. El ciclo se cerró y el hombre masificado consume la masa amorfa de un **lenguaje ritual, autoritario, hipnótico**.

Un lenguaje tecnificado que ya no enuncia, sino tan solo anuncia; compactamente standarizado no ofrece resquicio al juicio, no autoriza intervalos para la meditación, no admite distinciones; no demuestra: se impone. Como quien alimenta con tarjetas una computadora electrónica; tarjetas previamente perforadas para que el juicio marche sobre circuitos impresos. Se acabó el "itinerarium mentis" que hace poco recordaba Paulo VI.

Lenguaje banal, por apurado, simplista y superficial. Lenguaje directo como puñetazo: atonta, **impacta.** Este feo verbo es significativo de todo el proceso.

El uso indiscriminado de los conceptos —o sea falto de toda jerarquía de valores— es la base de esta técnica de envilecimiento de los intelectos mediante el lenguaje.

Hegel racionalizó la teología, ahora la están "humanizando". Pero ya los conceptos están siendo barajados al voleo, con el único fin de impactar en la sensibilidad enferma, para colmo, con la guía de un único criterio: el de la propaganda crudamente comercial. Hoy **se venden** heladeras y religión, a la par. Usados así, los conceptos, las ideas, quedan desvirtuadas, vacías. Y como signos manoseados, manosean la vida misma.

Por vía de ejemplo vaya el concepto, el valor, de "fidelidad" que una propaganda comercialmente erótica usa para promocionar cigarrillos (y le replican promocionando enceradoras). Esto no es inocente. ¿Cuántos lazos radicales quedan rotos? ¿Cuánta facilidad presta esta banalización conceptual de la "fidelidad" al viraje anímico respecto a realidad tan substancial? ¿Cuánta ligereza concede al razonamiento sentimentaloide este mal uso de un valor del cual depende todo, desde el almanaque hasta el matrimonio y el orden de una república? Después de uso tan alevoso ¿qué resonancias puede tener tal concepto? Las relaciones que se establecen al mentarlo son deprimentes. Lo saben educadores y predicadores. (No hay "honestidad para con Dios" sin una previa honestidad lingüística. El libro del obispo Robinson está escrito con conceptos voladores y mal planteado, por tanto, el problema. En conceptos bastardeados no cabe Dios). De tales usos está repleta la "literatura" comercial.

Otro aspecto, al cual hay que poner atención, es la unificación de los contrarios en el habla. (En el fondo es la igualación del bien y del mal). Este tipo de lenguaje se impone porque aquí, Argentina, no se enseña a pensar, a razonar, sino a memorizar, con palabras y no con ideas... De modo que fallando la lógica del lector se impone la deshonestidad del hablador. La contradicción se impone negando el desarrollo del concepto.

Una civilización del bienestar, insensibilizada para lo que no sea estremecimientos sensuales, soporta en su propaganda cosas como esta: "Refugio de lujo contra la caída de residuos atómicos (U.S.A.). La suavidad de los términos (elegidos) oculta la horrible dureza de la mente que lo concibió: ofrecer "lujo" bajo la muerte atómica. Es la misma insensibilidad que revela la frase: "la bomba limpia", como si pudiera concebirse una matanza pulcra...

Esta hipnosis que impide razonar cabalmente se puede advertir en muchos

"slógans" corrientes (y molientes): socialismo-democrático, desmitologización-de-la-revelación, etc., todos muy "atrevidos y sedantes"! Como perfumes de moda, para tapar malos olores.

Mas el punto central de esta técnica de envilecimiento es la funcionalidad o funcionalismo del lenguaje. Vale decir, la identificación de la cosa con su función, y de la palabra a esa función previamente delimitada por prejuicios positivistas o sea comerciales (que también la política va siendo comercio).

Así desaparece todo Universal.

Lenguaje anticrítico, negador de dimensiones esenciales, ya que la cosa es mucho más que su función. Desaparece toda diferenciación, distinción y desarrollos; queda endurecido en categorías de uso; pensar unidimensional capaz de apurar todos los fanatimos inútiles y peligrosos.

Este hablar simplificador adquiere terrible eficacia cuando la cosa identificada con su función es el hombre: progresista, ejecutivo o proletario, marcados con un adjetivo —siempre el mismo— que cierra el concepto impidiendo la comprehensión al negar todo ulterior, y necesario, desarrollo. Endurece y achica la realidad. Finalmente este lenguaje que quizo ser dinámico termina en un inmovilismo mental que solamente admite rotura por la violencia física. La palabra dada para el diálogo y la comprensión se trasforma en factor de incomunicación y violencia. Que es lo que está pasando.

La revolución comienza en las palabras, porque su vocación es ser carne y encarnarse. Y Dios nos libre de los sonsos que se alimentan con verborrea dinámica, que no hay quien les meta luz.

Mientras tanto, los responsables de la educación y de la cultura debieran prestar atención a este proceso de envilecimiento del alma por la palabra bastardeada. Que no se dejen hipnotizar por la "libertad de cultura" y, por la "eficacia", los colegios católicos...

Se vive apuradamente, se piensa a saltitos ilógicos, sin jerarquía. El lenguaje se está cargando de significados inferiores (y lo inferior nunca puede explicar lo superior). Basta leer al periodismo (para avestruces) para notar cómo —valga el ejemplo— la sexualidad humana es analizada al nivel de los lagartos. Como machacan con estos, crearán mentalidades de lagartos. Eso ya lo dijo San Pablo a los romanos: I, 24ss.

Palabra, mente, cuerpo. El hombre se envilece en cuanto malusa de uno de estos tres. Que son uno.

Cuidado, pues, con la lengua. Porque el resto es silencio. Y el silencio es Dios.

TEODORO E. SCROSATI

Volverse cristiano es según el Evangelio, volverse espíritu.

Volverse espíritu consiste según el Evangelio en morir, mortificarse; pues según el Evangelio ningún hombre nace "espíritu"; según el nacimiento natural, ser hombre es ser carne y sangre y ánima.

Morir es para el hombre natural cosa espantosa; mortificarse es cosa más espantosa todavía.

Sin embargo, es por amor a nosotros, porque Dios lo quiere así. Tú, oh hombre, no tienes ni idea del horror de Dios al pecado y del esplendor de la bienaventuranza...

(KIRKEGORD, **"Papirer"**, 1854

REPROBACION DE LA "OCIC"

Hace cosa de veinte años estuvo en Buenos Aires Andrés Ruskowski, secretario general de la OCIC (Oficina Católica Internacional Cinematográfica). Era yo entonces director del Secretariado de Moralidad de la Acción Católica de Buenos Aires y hube de asistir a alguna de sus conferencias.

Ruskowski vino a "ilustrarnos" cómo funcionaba su organismo y cómo se hacía una película, considerándola desde los puntos de vista técnico y artístico. En aquella ocasión yo dije que nos interesaba también el aspecto moral, al que debíamos dar prioridad, entendiendo que la OCIC, un instituto católico, no podía prescindir de la fase que concernía a la conciencia. Recuerdo que Roskowski habló con indiferencia del punto moral, como si no le interesara mayormente.

Dejé de asistir a estas reuniones, a las que concurrían muchos católicos, sobre todo mujeres, a quienes les interesan más las películas en sí, y los debates sobre ellas, que Ruskowski enseñaba cómo debían efectuarse. Nunca me convencieron ni la eficacia de la OCIC ni los debates públicos sobre películas, algunas sedicentes cristianas, que se limitaban casi siempre a enfoques tecnológicos. La fase moral, fundamental para el católico, allí ocupaba un lugar secundario.

Después de la visita de Ruskowski (¿judío polaco?) a la Argentina y a muchos países latinoamericanos, continuó privando aquí el aspecto artístico sobre el moral en el juzgamiento de las películas, dándose mayor importancia a lo accidental que a lo substancial y dejándose de lado las reiteradas exhortaciones de los romanos pontífices en esta delicada materia.

No es necesario llamarse cristiano ni pertenecer a la Acción Católica, ni siquiera que exista un organismo internacional católico de cine, si se habrá de proceder como liberal o incrédulo. Ignoro si continúa Ruskowski al frente de la OCIC. De todos modos su semilla ha quedado y ha fructificado. "Por el árbol se conoce el fruto", dijo el Señor, y estamos viendo los amargos frutos de la OCIC.

Hace alguno años la OCIC premió la película francesa **Los paraguas de Cherburgo**, obra que con hábil presentación estética hacía simpático el amor libre; y poco después premió otra película, **Un hombre y una mujer**, que la Municipalidad de Buenos Aires calificó de "prohibida para menores de 18 años". Una revista católica de Buenos Aires hizo el elogio de la película, de excelente técnica, pero moralmente perniciosa. En ella se hacía amable la convivencia amorosa de dos viudos, no casados, y se ofrecía una escena final larga y erótica. Yo la censuré, y dos cristianos, uno de ellos sacerdote, salieron en su defensa. Se hizo debate en torno de este film con un interés sospechoso; se exhibió varias veces en salas católicas; y así se desamparó y se desorientó a los muchachos y a las muchachas, que se imbuyeron, una vez más, de falsos criterios, de aquello que Pío XII llamó certeramente pérdida de la conciencia del pecado. Los jóvenes después proceden de acuerdo con sentido y vivencia de una conciencia laxa. Son ciegos que conducen a otros ciegos. Aquí se puede parodiar perfectamente el refrán: dime quién te aconseja y te diré quién eres.

Ahora la OCIC se ha desbordado y ha llegado al colmo. En el festival cinematográfico de Venecia, realizado en septiembre último, se ha premiado la película italiana "Teorema", de Paolini. El 16 de septiembre informaba un diario

matutino porteño que esta película había sido "confiscada por obscena por orden del ministerio público". Y el órgano oficioso del Vaticano, "L'Osservatore Romano", traía un comunicado de la Junta Católica Cinematográfica, de Roma, prohibiendo a los cristianos presenciar el film. El dictamen oficial del fiscal romano expresaba que algunos pasajes son "particularmente lujuriosos y lascivos, y debido a la relación homosexual entre el huésped y un miembro de la familia anfitriona". Los obispos, por otra parte, señalaron "el encaramiento freudiano y marxista que surge del film, en que el autor, paradójicamente, trata de lograr un objetivo religioso viajando por senderos que llevan exactamente en dirección opuesta".

¡Basta! No es necesario agregar más para condenar la película y condenar a la OCIC.

En aquel artículo, publicado en "Esquiú", yo decía que debía ser intervenida la OCIC. Ahora sostengo que debe desaparecer o, por lo menos, quitársele el marbete de católico, con el cual ha engañado a muchos cristianos incautos o sin criterio.

Esta es una de las formas en que actúa "el misterio de inquidad" de que hablaba San Pablo hace veinte siglos: la obra de aquellos que trabajan, dentro de la Iglesia, contra la Iglesia. La OCIC se ha metido en la Iglesia para deteriorar a la familia cristiana, en lo moral y en lo religioso. Al laurear la obscena película "Teorema", ha subvertido y vulnerado los fundamentos capitales del dogma y la moral. De ahí la decidida y pronta intervención de los obispos italianos.

Es innegable que en la OCIC hay infilfrados, es decir, gente contraria, masones o criptojudíos, los cuales, de consuno con los malos teólogos (falsos profetas), que discuten las encíclicas pontíficas y desvirtuan la pureza de la Biblia y de la Sagrada Tradición, tienen la misión diabólica de destruir la Iglesia, bajo la apariencia de protejerla. Son meramente lobos con piel de oveja. No hay mejor manera de demoler una casa que trabajando dentro de ella.

Nos alienta, empero, la seguridad de que las fuerzas del mal no prevalecerán.

Juan Carlos Moreno

Lo que el hombre desea es la quietud — para gozar (**Nil beatum nisi quietum:** Epicuro).

Lo que Dios desea en vez es que los hombres justamente no tengan quietud: el espíritu es inquietud.

Ya: el inconveniente en el Protestantismo es de tener por mira solamente el tranquilizar.

(KIRKEGORD, "**Papirer**", 1854

* * *

El hombre se salva por la gracia sola. ¿Quiere esto decir que todos nosotros nos salvaremos? ¿Es realmente verdad que estas dos proposiciones se equivalen?

(KIRKEGORD, "**Papirer**", 1854

"ENTRE EL LECTOR Y EL PERSONAJE"

(EL AUTOR NO CUENTA EL CUENTO)

Usted como lector, el Personaje viviendo el papel protagónico dentro de la trama, y yo bajo la responsabilidad de Autor, nos encontramos reunidos como siempre, inexorablemente, ante la incógnita de un argumento a develar. Pero esta vez vamos a cambiar las cosas: usted, señor lector, asumirá por esta vez el papel de Personaje, éste pasará a ser el Autor de un argumento, y yo me ubicaré en la cómoda butaca de lector desde la cual, criticaré el trabajo que realizan ustedes dos. Creo que el planteo es claro: desde trastocados planos los tres continuaremos atados a la trama; de modo que si les parece bien cortamos aquí mismo el prólogo, para que puedan ustedes comenzar a trabajar.

●

—Suba; suba por acá señor. No se sienta confundido, se lo ruego. Todo debe resultar muy sencillo para nosotros tres. Considere todo esto como el capricho de un Autor declarado en huelga...

—Pero esto es absurdo; yo carezco de argumento y no me considero personaje.

—Se equivoca. Todos tenemos una trama y todos somos personajes protagónicos de nuestra propia vida.

—De acuerdo; pero hay cosas que no se pueden contar al público, digamos... literariamente.

—Bueno, para tales casos existe la ficción. Si usted lo acepta yo le proporcionaré un libreto. ¿Conforme?

—Al parecer, no me queda otro remedio.

—Entonces, desde este punto vamos a retomar el diálogo. Ubíquese en la recepción de gala que esta noche ofrece en sus salones el embajador de Filipinas. Viva usted mi personaje ya que renuncia al propio. Lo escuchamos.

—"¿Ha notado usted el feroz apego que le tienen a la vida aquellos que no creen en Dios? Eso dijo la esposa del diplomático hondureño, mientras jugueteaba con las perlas de su collar". ¿Era esto lo que usted quería, improvisado autor?

—¡Exacto! Prosiga exponiendo nomás conforme a la situación en que lo ubico. Hable con naturalidad y aplomo, tal como lo hacen los buenos personajes en escena.

—"La pregunta me tomó por sorpresa; realmente no supe qué responder en un primer momento. Por esas horas sentía yo en el cuerpo el tibio cosquilleo de cuatro whiskys bien tomados, y la dama debía andar por el tercero, de modo que nuestras lenguas comenzaron a caminar con graciosa agilidad por los más variados vericuetos. Resultaba divertido escuchar a la diplomática discurrir sobre temas tan dispares. Con tropical naturalidad saltaba en sus monólogos de Christian Dior a Santo Tomás, de Rubén Darío ó Carlos V a Silvina Bullrich, o entretejía sus recuerdos de Mallorca con evocaciones de la Puna de Atacama. Toda aquella pintoresca charla transcurría mezclada con bombones y bocadillos de caviar, condecoradas pecheras, rutilantes joyas, y pechugas blancas de pavitas en bandejas de plata..."

—¡Corte ahí nomás! Resulta un poco larga esa descripción; aténgase más bien al tema que sugiere la pregunta de la diplomática hondureña. Continúe por favor.

—Me desagrada la derivación que toma luego el diálogo en su libreto. Resulta absurdo tener que recitar este papel de personaje ajeno; no lo siento; no me veo ubicado dentro de su trama.

—Ya se lo advertí al comienzo...

—¡Devuelva usted mi personalidad que yo de mil amores le restituiré la suya!

—Lo lamento mucho, querido señor; eso, no me es posible concederle. Si yo traicionara en este punto al señor de la butaca... inexorablemente, moriríamos los dos; ahora él es el verdadero dueño de la situación. ¿No lo comprende?

—Lo único que yo comprendo es que ustedes dos me han hecho trepar a este argumento, poco menos que a empujones.

—Serénese. Continúe dialogando con la diplomática hondureña de acuerdo a mi libreto, o improvise, lo mismo da. Lo único que le ruego es que no se quede como un niño bobo parado y mudo, en medio de la fiesta filipina. Observe con disimulo hacia la butaca del lector... ¡Mire cómo se sonríe burlonamente del papelón que estamos haciendo acá los dos! Prosiga, se lo ruego.

—Sigamos. "La dama comenzó ahora a contar la historia de un consul británico que conoció en Singapur y que por causas no muy claras enfermó de tedio, quedando al borde del suicidio. Es claro que luego continuó explicando la forma en que logró salvar al tedioso inglés, mediante la aplicación de una terapéutica asombrosa; partidas de bridge matizadas con cacerías por el bosque, y concursos de natación en la piscina del embajador. En tanto yo, hacía esfuerzos inauditos para bostezar sin despegar los labios, ya que sabía que esa era la suprema habilidad que debía practicarse en el mundo diplomático de hoy. De

todos modos, había quedado flotando en el aire de la fiesta filipina la pregunta inicial de nuestro diálogo, pero la charla continuaba igual; ella con largos parrafones y yo con monosílabos cortísimos...". ¡No aguanto más este libreto! A este paso, el que terminará enfermándose de tedio seré yo, y no el inglés de la hondureña. ¡Esto se acabó! Prefiero contarles un hecho secreto de mi vida que sería, en cierto modo, una respuesta inconclusa a la pregunta inicial de la hondureña,

—No me opongo. Pero le advierto que si el lector que tenemos en butaca se nos manda mudar... ¡el techo se nos vendrá encima! Adelante entonces con su historia.

—El hecho ocurrió un viernes. Para ser más exacto y prolijo, el primer viernes del pasado mes de marzo. Serían como las siete de la tarde. Había terminado el balance semanal de mis operaciones financieras y bursátiles. ¡Qué semana! Más de medio millón de pesos embolsados en menos de lo que canta un gallo. ¡Eso es manejar finanzas y mover los engranajes económicos en este gran país! Y no me venga ahora usted con muecas despectivas ni gestos displicentes...

—Le sugiero estimado señor, por la seguridad de nosotros dos, y por respeto al señor de la butaca, que antes de proseguir su deshilvanada charla, tenga la cortesía de identificarse.

—Considero que su sugerencia es una antipática imposición, pero lo complaceré. Ahórrese la petulancia de director de escena o de improvisado autor.

—Estoy en mi derecho y cumplo mi papel.

—Escuche entonces. Me llamo Simón Frinberg pero estoy tratando de cambiar el Simón por un germánico Sigfrido; es que..., debe comprender usted, que a la altura económica y social que ya he logrado, el nuevo nombre entonaría mejor. ¡Ay! y si pudiera conseguir que en mis papeles me agregaran un "von" antes del Frin y un "ttem" antes del berg... le regalaría un Cádillac igual al mío, a...

—¡Por favor señor Frinberg! Le ruego evitar comentarios marginales. Concrete su identificación y luego vaya diectamente a la trama de su asunto.

—Está bien; prosigo entonces. Soy medio soltero y cincuentón, bastante ojo alegre y dueño de una solidísima fortuna que, entre paréntesis, achico cuanto puedo ante el Estado y agrando al máximo ante mis distinguidos clientes. Esto es natural y lo practica todo el mundo porque consolida la posición en dos sentidos: el Estado saca menos y las relaciones brindan mucho más. En todo lo demás, llevo una vida rumbosa y honorable. Vea si no: poseo una lujosa oficina en plena city parteña, un magnífico departamento en Palermo Chico, un soberbio piso en Mar del Plata, un chalecito en Niza, y algunas otras chucherías más, sin contar los abultados paquetes accionarios, ni los gruesos depósitos de dólares en bancos suizos, holandeses y norteamericanos. Tengo...

—¡Abrumante su identificación señor Frinberg! Suficiente. Volvamos a su relato, por favor.

—¡Cómo le teme usted al señor de la butaca!...

—No lo negaré. A él le debo mi existencia real de personaje; él es el creador del derecho y del revés de esta curiosa trama.

—Sigamos entonces. Todo había quedado aquel viernes, terminado, en orden, y bajo llave. Me encontraba completamente solo. yo no tengo socios, ni empleados ni indiscretos síndicos: sólo una joven y bonita secretaria. Bien; ya me disponía a salir de la oficina y antes de apagar la última lámpara abrí la puerta, y al caer un triángulo de luz sobre el mármol negro del pasillo, un fugaz destello me hizo un guiño a los ojos. Instintivamente me agaché para recoger del suelo un pequeño objeto. ¿A que no adivina qué fue lo que brilló?

Pues lo que hallé fue... un pequeño crucifijo de metal cromado. Alguien debió aplastarlo inadvertidamente, porque uno de los brazos de la imagen colgaba desde la enclavada mano, y se mecía, ahora entre mis dedos, como un péndulo de estaño. Así me quedó algunos segundos, cual un niño con un juguete roto: pensando qué haría con aquella baratija inútil. Sin embargo...

—¿Y cuándo aparece el personaje de su historia?

—No bien deje usted de meter la cuchara donde no le corresponde. Todo esto que le estoy contando es sólo el preludio de mi historia; deje entonces que continúe mi relato. Apagué la luz, cerré la puerta, y bajé por el ascensor hacia la calle. El crucifijo seguía entre mis dedos, pero yo iba pensando en otra cosa. Esa noche me esperaban a cenar, a las 9 en punto, en una gran mansión de San Isidro donde tendría la oportunidad de concretar la operación financiera más importante de mi vida; aristocráticos estancieros medio fundidos... ¿sabe?, una reunión mucho mejor que su maldita fiesta filipina. Me sentía con un ánimo de perlas, y así llegué tarareando a la puerta del edificio una canción francesa...

—¡Por favor señor Frinberg no divague con puerilidades! Estoy temblando que el señor de la butaca se levante, se vaya, y nos mande al tacho del absoluto olvido. Llegue pronto al desenlace de su asunto.

—¡Un momento joven insolente! Calle y escuche. Ya en el umbral del edificio, me pareció que lo más original sería arrojar a la calzada aquella baratija rota, con toda la fuerza de mi brazo, como quien tira una jabalina en un olímpico certamen. Así traté de hacerlo. No bien tomé todo el impulso necesario mi codo chocó violentamente contra el filo exacto de la pesada puerta. Un calambre tremendo me crispó la mano, y un dolor agudísimo me arrancó un ridículo quejido paralizándome todo movimiento. La segunda reacción fue coriferar una blasfemia, luego cuatro maldiciones, y después, una sarta de ajos y cebollas. Pero... el crucifijo continuaba allí, en la palma de mi mano, empapado ahora con mi sangre tibia y dolorosa. Vendé la mano con mi pañuelo y

como soy un superticioso vergonzante, opté por guardar el latoncillo ensangrentado en un bolsillo del chaleco.

—Bueno, hombre, ¡menos mal! Esto va tomando algún color. Prosiga.

—Luego de aquella cena en San Isidro volví a mi casa como a las 4 de la madrugada, feliz y triunfante, con la brillante operación financiera perfectamente concretada. Recién al acostarme volví a sentir un dolorcito soportable pero persistente en la palma de mi mano; fue entonces que recordé al "latón homicida" que estaba en mi chaleco. Sentí curiosidad por observarlo nuevamente, con detenimiento, a plena luz, frente a mis ojos. Lo saqué y lo puse sobre el mármol de mi velador: allí estaba el pobre Cristo manco en su cruz de lata, sanguinolento y mudo, con el pecho hundido por algún tacón de caminata apresurado. Sí, allí estaba la diminuta figura de ese paisano mío tan venerado por algunos pocos, y tan vituperado por todos los demás. Entonces comenzó aquel alucinante diálogo nocturno...

—¿Diálogo dice? No le entiendo: explíquese.

—Podría ahorrarme esta explicación, es obvia: era yo y el otro. Bueno, quiero decir, mi otro yo. ¡Cómo explicarlo! Sería, supongo yo y eso que llaman la voz de la conciencia... ¡Vamos, amigo!, que no somos chiquilines como para que creamos en otras cosas raras. No me interrumpa; dejemos las cosas como están. Lo que me interesa es contarle las incidencias de aquel diálogo.

—Está bien, lo escucho; pero remate de una buena vez su historia.

—¿Por qué me has lastimado? —Esa fue la primera pregunta que me salió así, espontáneamente, sugerida tal vez el ver manar de nuevo un hilillo de sangre en la palma de mi mano. Lo cierto fue que dentro mío, o fuera de mí, no lo sé con certeza, una voz imperativa y dulce a la vez, me respondió con nitidez:

—"¿No comprendes Simón que te esperaba?"

—¡No puede ser! —le dije yo—. Alguien te perdió junto a mi puerta; yo te encontré por casualidad. Nada tenemos en común. No te conozco.

—"Te equivocas Simón; ¡YO TE LLAME! En verdad te digo: aquel "diáfano destello fue mi llamado; por un segundo tu embotada imagi- "nación creyó descubrir un finísimo diamante, mas solo hallaste un "Cristo pisoteado y roto, abandonado y en completa soledad: ¡pero me alzaste!"

—Mi intención no fue traerte hasta mi casa, bien lo sabes. ¿Qué más puedo decir? No puedo comprender que tú me llames...

—"Ya lo entenderás Simón. Bastará que caigan de tus ojos dos "lágrimas, por mí."

—¡Mi mano sangra por tu culpa!...

—Mi corazón también, por la de todos; sangra desde hace veinte

"siglos, tal como en aquel viernes del Gólgota entre los tuyos, tal como "hoy, en medio de esta desorientada cristiandad que tú explotas y des- "precias, y de éste nuevo Israel que aún me ignora."

●

—Desde aquel instante ya no tuve fuerzas para proseguir el diálogo. Un baño de transpiración envolvió mi cuerpo; sentí palpitar las sienes, y creo que me quedé como desvanecido. Solo cuando el primer rayo de sol se coló por mi ventana y acarició mi frente, recién entonces, salí de aquel sopor inexplicable. Recostado sobre el pie de mármol de mi encendido velador estaba el pequeño crucifijo ensangrentado: Cristo parecía ahora sonreír...

—Historia poco original querido amigo; era mejor mi fiesta filipina. Sin embargo... el lector aún continúa en su butaca. ¡Nos hemos salvado! Pero... dígame señor Frinberg: ¿Ese hecho tan trivial que termina de contarnos, sirvió al menos para que usted creyera en algo?

—¡Grandísimo borrico! ¿No vé que estoy llorando?

ATARDECER EN LA QUIACA

Sepia de las lomadas.
Lejos el gris-violeta de las sierras.
Soledad, viento, cielo.
Los árboles que agitan sus verdes abanicos
condensan la tristeza de la tarde.
Con celajes de múltiples rosados
viste su adiós el día.
Cruza una mujeruca arrebujada
en su poncho de vívidos colores.
Angeles que no saben, descalzos y ateridos,
harapos y sonrisas, juegan unos chiquillos.
Indiferentes pasan los que saben.
Duelen la soledad, el viento y los chiquillos,
Duelen. Y cae la noche.

Magda Ivanissevich de D'Angelo Rodríguez

Leopoldo Lugones y la Masonería

El griego y falsario Lappas —fabricante de una plata que denomina "Plata Lappas" que no es plata— pretende escribir historia utilizando como principal ingrediente la falsedad. En su libro "La Masonería Argentina a través de sus hombres", dice que Lugones fue expulsado de la masonería por "sus actitudes de extremo nacionalismo asumidas en 1930". La realidad es muy distinta. Lugones engañado por la falsa prédica que hace aparecer a la masonería como una sociedad filantrópica dedicada a obras benéficas, encontró que en realidad era un simple comité político donde se tejían toda clase de intrigas destinadas a someter al país al imperialismo extranjero. Quizo encauzar a la misma y formó un partido de hombres honestos como él denominado "partido legitimista". Pero quienes realmente manejaban la institución masónica dejaron a Lugones en ínfima minoría. En julio de 1908 se desarrolla la batalla final por el poder en la masonería, con motivo de la asamblea que determinaba establecer un nuevo reglemento orgánico y doctrinario. El doctor Fautino Jorge, miembro del directorio de los ferrocarriles ingleses, cabecilla de los masones intrigantes triunfó ampliamente. En la revista masónica "La Cadena de Unión", del mes de julio de 1908 da a conocer numerosos pormenores, ridiculizándose a Lugones: "Un legitimista —partido encabezado por Lugones— que discurría barbaridades, renegaba de sus amigos porque no habí'an concurrido a formar parte de la barra, a pesar de una tarjetita conminatoria que les había remitido oportunamente". En realidad la elección de delegados había sido cuidadosamente digitado en la misma manera con que en ciertos sindicatos actuales sus dirigentes maniobran para mantenerse en el poder a pesar del amplio repudio de las "bases".

Y en la ocasión no era para menos: la masonería había sido agraciada con un legado testamentario de don Federico Garrigós, que había dejado la enorme suma para entonces, de dos millones de pesos. Revisando la colección de la citada revista masónica de la época nos encontramos con los jugosos comentarios sobre la desaparición de dicho legado en beneficio de unos pocos Muy Poderosos Hermanos Masones. Lugones tuvo que luchar contra toda esa miseria que amargó sus días, y resolvió que ya no podía hacer más nada y no quería mancharse con el ilícito apoderamiento del legado Garrigós. En la revista citada, en el número correspondiente al mes de septiembre del mismo año leemos que Lugones "fundó su renuncia", informando la revista que "dado sus relevantes dotes intelectuales equivocó esta vez su misión". Y el cronista de la revista, desliza algunos entretelones del episodio a que dio lugar la renuncia: "un párrafo importante de su discurso (de Lugones) dice "voy a retirarme de la actividad masónica, pero al declararme en sueño lo haré con un ojo para cuidar con el otro lo que hagan ustedes", refiriéndose a la merienda que se preparaba con el legado Garrigós. (Estar en "sueño" según el léxico masónico significaba el estado en que se convierte todo aquel que renuncia a su carácter de masón).

Y continúa la revista, dejando entrever el odio que causó la viril actitud de Lugones: "Glosando ese pensamiento, el sabio y distinguido hermano doctor Eduardo Holmberg en un convincente discurso que tocó las fibras más íntimas del auditorio, supo reflejar acertadamente el pensamiento de éste cuando dijo "La sinceridad debe adornar a toda persona de bien, y como el hermano Lugones ha dicho que quiere dormir con **un ojo**, yo propongo que se le haga dormir con **los dos**; extraño parece que un intelectual de su preparación se haya permitido faltar al respeto debido a los demás en reciprocidad de la usada con él, por lo cual pido a la Gran Logia su apoyo para mandar testar del acta las insólitas declaraciones del hermano Lugones y no tomarlas en cuenta", y así fue resuelto por aclamación. Los hermanos Lestrade, Allende y Miranda observaron una viril actitud contestando al hermano Lugones rogándole les escuchase, pues tenían

fundamento para rebatir sus erróneas apreciaciones; pero éste, de quien por su ilustración se esperaba otra conducta, se retiró causando extraña sorpresa en todos".

Otros masones, durante el discurso de Lugones fundando su discrepancia contra los ladrones potenciales del legado Garrigós, lo interrumpían soezmente, en forma no muy fraternal, como si la masonería fuera un sindicato de carniceros, tratándolo de pusilánime y otras lindezas.

Patricio José Maguire

IBM 360

"Nueva serie de ordenadoras IBM 360 que suponen una revolución de nuestro tiempo, porque llegarán a poner a disposición de cualquier persona y en cualquier instante, todo el caudal de conocimientos de la humanidad" (de un folleto de propaganda).

Los Sabios diseñaron máquinas que codificaban toda la Ciencia de la humanidad.

Los hombres comunes pulsaban botones, bajaban palancas y conocían en 1/8 de segundo cuál era "la velocidad tangencial de un trapezaidor helicoidal arrojada a cuatro veces un quinto la velocidad de la luz al espacio exterior" y, en fin, todas esas cosas.

Ahora bien, la existencia de una tal máquina que contenía TODO el conocimiento humano presuponía la de OTRA máquina que contuviera a su vez la descripción de la primera.

Y luego otra. Y otra. Y otra. Y todo así.

Resultado: los hombres cada vez MANEJABAN máquinas más perfectas, pero SABIAN menos cosas.

En otras palabras, el número de los que realmente sabían, en este caso el número de los que Sabían-diseñar-máquinas-que sabían, era cada vez más reducido.

Cuando murió el último Hombre-que-sabía, los otros se encontraron con una máquina perfecta QUE LES RESPONDIA ACERCA DE TODO, EXCEPTO ACERCA DE SI MISMA.

Entonces fue cuando a alguno se le ocurrió la idea de levantar aquel templo...

Como se ve, cumple perfectamente las normas del género:

1) La C-F no es un género autónomo sino una parte de la literatura fantástica. En tal carácter es tan antigua como las hazañas de Gilgames por lo menos.
2) Una buena obra de C-F prácticamente no tiene sicologías. En rigor, no interesan demasiado los personajes, que bien pueden ser robotes o marcianos o cosa así.
3) La C-F no es más que la tradicional obra "de tesis", pero tomada por su extremo loco: pura tesis.
4) Su forma ideal es el cuento. Cuanto más breve, mejor.

...Claro, cumplirlas no fue muy difícil ya que, previamente, me las había inventado. En fin...

B. SÁNCHEZ

Reportaje a Ignacio B. Anzoategui

• El reportaje que incluimos a continuación fue transmitido por LS1 Radio Municipal el 15/3/68, durante el transcurso de la audición titulada "Antología Arbitraria".

Locutor 1: Ignacio: sea para comenzar, y a la manera de un rito, vamos a hacerle una pregunta estrictamente personal y, por lo tanto, crudamente impertinente. Después de haber dedicado usted la mayor parte de su tiempo útil — eso que la gente suele llamar tiempo sobrante— a la tarea de escribir: ¿se considera usted un escritor?

Anzoátegui: Apenas por las tapas. Porque en el contenido, los escritores no somos más que simples amanuenses de los ángeles, que nos dictan lo que se les dá la gana. Por supuesto que hay ángeles y ángeles en materia de literatura: ángeles afilados, como los de Garcilaso y Góngora; ángeles cursis, como los de Mármol y Echeverría; y ángeles barrigones, como los de Víctor Hugo y Neruda.

Locutor 2: Según su respuesta serían los ángeles los responsables de los malos escritores...

Anzoátegui: No. Lo que pasa es que ellos tienen que hacerse cargo del material que encuentran. Y a veces el material, en vez de ser un material noble es, por ejemplo, de fórmica. Cuando no de cartón prensado.

Locutor 1: Y hablando de ángeles, ¿es usted católico?

Anzoátegui: Sí, lo soy. Pero católico ultramontano. Soy papista, pero más papista que el Papa, que es como se debe ser. Católico preconciliar, de la época en que se llamaba al pan pan y al vino vino y Adán era Adán y no una ameba dialogante inventada por Teilhard de Chardin.

(Ráfaga musical)

Locutor 1: Yendo a otro tema: ¿cree usted que en nuestra literatura hayan incidido decisivamente los valores religiosos e hispánicos propios de nuestra raza?

Anzoátegui: Creo realmente que no. Creo que —salvo contadísimas excepciones— nuestras ampulosamente llamadas letras han vivido desde su nacimiento en un casi permanente estado de mamarrachismo, bajo la dirección de un conspícuo grupo de señoras gordas y de señores gordos que imponian su tónica al país haciéndole ingerir cucharadas y cucharadas de Emulsión de Scott para pasearle luego, rebosante de prosperidad, en la carroza del centenario.

Locuto 2: ...pero habla usted de 1910. ¿No cree que después las cosas mejoraron?

Anzoátegui: Sí, lentamente. Años más tarde, la inteligencia empezó a tomar contacto con la realidad, sobre todo cuando comprendió que no tenía porqué seguir atada a las consecuencias de 1852. Y en este nuevo clima surgieron —como he dicho— contadísimas pero muy gloriosas excepciones, entre las que se cuenta Leopoldo Lugones, el más grande poeta argentino y uno de los más altos exponentes de la honrada literatura universal.

Locutor 2: ¿Dijo usted honrada literatura universal? ¿Es que hay una literatura que no sea honrada?

Anzoátegui: Sí. Desgraciadamente existe y tiene que existir también ese tipo de literatura. El escritor —puesto que es un hombre cuyo oficio consiste en manifestarse— es un hombre público. Lo ma-

lo es que hay escritores que se empeñan en portarse como mujeres públicas. Y la baja literatura es tan imbatible como la prostitución, que, dicho sea de paso, fue la primera de las carreras liberales.

Locutor 1: ¿Pero no observa usted, Ignacio, un florecimiento actual, aunque limitado, de la literatura argentina?

Anzoátegui: Creo que existen dos proporciones actuales en nuestra literatura: la de los auténticos y la de los observadores. Creo que el mejor de los auténticos se llama Leopoldo Marechal. Creo que el peor de los obsecuentes se llama No Sé Cuántos Cortázar. Conste que considero auténtico al escritor que sabe lo que elige y que considero obsecuente al que elige lo que dicen de él, que es la más desagradable, la más ajada de las obsecuencias.

(Ráfaga musical)

Locutor 2: Personalidad como la suya, tan particular y tan definida: ¿qué influencias reconoce en su obra?

Anzoátegui: En definitiva, la de cada momento. Pero reconozco orgullosamente que mis primeros maestros de caligrafía fueron, en verso, Luis de Góngora, y en prosa, Baltasar Gracián.

Locutor 1: Con tales maestros, usted no puede ser sino un acérrimo sostenedor de la belleza del lenguaje aún por la belleza misma...

Anzoátegui: No puedo sino proclamar lo que saben todas las personas decentes: que poseemos el mejor y más expresivo idioma del mundo, probablemente anterior al famoso despiporre que organizó Dios en Babel. Eso me da derecho a admirar la palabra por la palabra misma: porque cada palabra castellana es por sí sola un pensamiento y un paisaje y un estado de ánimo y un trampolín de inagotables sorpresas. Por eso, más que un sentido académico, tiene un sentir que trasciende a la definición oficial y hace con ella los malabarismos que se le antoja. Porque nuestro idioma no es idioma de ejecutivos sino de poetas, que es para quienes se creó la lengua castellana, seguramente por aquello que "de poeta y de loco todos tenemos un poco".

Locutor 1: ¿Cuál será su próximo libro?

Anzoátegui: Quizá uno que titulare "Allá lejos y aquí mismo" y que continúa a mi reciente "De tumbo en tumba", causa de tantas alharacas entre las señoras pías de la ortodoxa literatura argentina. Mi nuevo libro es un conglomerado anárquico de juicios y de prejuicios expuestos con el natural desparpajo que —según yo entiendo— debe acompañar siempre al escritor, ya se encuentre en trance de panfletista o de poeta místico, y olvidándose de los portazos de las tías victorianas que consideran un poco "shoking" a San Juan de la Cruz y condenan a Dalmiro Sáenz sin haberlo leído.

(Ráfaga musical)

Locutor 1: Vayamos ahora a nuestro tema: la poesía.

Locutor 2: Nos interesaría saber, a nuestros oyentes y a nosotros, si sigue usted escribiendo poesías....

Locutor 1: O, para decirlo con sus palabras propias, si sigue usted escuchando y escribiendo al dictado de sus ángeles, que son por cierto de una buena promoción, ni barrigones ni falsificadores.

Anzoátegui: Desde la altura de mis años, creo que en ese aspecto tengo el deber de aguzar el oído y seguir siendo un viejo verde, es decir, un viejo con la emocionada inmadurez de la infancia, a la que defiendo como a mi más limpio derecho.

Locutor 2: En términos generales: ¿cree usted en el futuro literario de nuestro país?

Anzoátegui: Yo no creo en ningún tipo de promesas mundanas. Creo en el futuro sólo cuando se hace presente. Por lo demás, pienso que por el momento no podemos siquiera soñar en exportar literatura; porque, hoy por hoy, nuestra cultura tiene aftosa.

Locutor 2: ¿Dijo aftosa?

Anzoátegui: Sí, dije aftosa. Aftosa de sexualismo asexuado, que es la más reciente invención "pop" de nuestros respetabilísimos animales sagrados.

(Ráfaga musical)

Locutor 1: Por último, Ignacio Anzoátegui, y para poner un poco de buena luz en esta charla que tanto parece padecer, a ratos al menos, de pesimismo...

Anzoátegui: Les advierto que yo no soy un pesimista. Apenas soy un humilde tremendista que cree en el cuco y —aunque no entiendo nada de economía— también en el hombre de la bolsa.

Locutor 1: ...queda aclarado entonces. Pero quisiéramos —a manera de buena despedida— ofrecer a nuestros radioescuchas una muestra de esa íntima luz que tantas veces le visita a usted.

Anzoátegui: Les recitaré uno de mis últimos poemas, que titulé "María". Es la historia de una niña recién nacida y recién no nacida, inexistente y existente, escondida en los vericuetos del aire y ha llada y vuelta a encontrar y a desaparecer, riente y efímera como una creación increada. Dice así:

Esta dulce María,
No la tenemos, pero la tenemos.
Esta dulcísima María a la que hemos
Hecho nacer un día
Porque sí y porque sí, porque
[necesitábamos
Gozar sencillamente
La gloria de tener lo que esperábamos:
Aquéllo que se siente
Murmurar desde dentro y desde fuera,
Inexplicablemente.
Con voces de primera primavera.
Así nació María, inasible y real, toda
[ternura,
Que apenas toca
El aire que le ríe y la madura,
Nacida de tu boca y de mi boca.
¿Qué silenciosos
Angeles la llevan de la mano
Y le enseñan palotes milagrosos
Al fondo del jardín, bajo el manzano?
¿Adonde se ha escondido
María, la dulcísima María?
Acaso se habrá ido
En alas del amor y la poesía
Por no vernos llorar lo que no ha sido?
Pero, si hace un instante
Estabas con nosotros, aquí mismo,
Delante de nuestro claro amor, con tu
[carne de flor y de bautismo.
¿En qué cielos de nácares alados
Te estás tuteando con la angelería?
Ya te lloran los mármoles mojados,
María, mi dulcísima María.
¿En qué juego de espejos
Te perdiste?
No es cierto que nos miras, aqui junto a
[nosotros y allá y allá y más lejos
Gloriosamente leve, gloriosamente triste?
María,
Mi dulcísima María.

(De la audición de radio que incluía este reportaje se ha prescindido de la presentación del reporteado —datos biográficos, obras, etc.— y de la despedida.)

Alejandro Sáenz Germain

El Paganismo comprendió bien que el Cristianismo era "odio al género humano" (Tácito): tan tremendo era entonces hacerse cristiano. Pero muy más tremendo es cuando nos hemos enviciado con este merengue dulzón que se despacha ahora por Cristianismo, cuando nos ilusionamos que somos cristianos... debe recomenzar de nuevo.

Por eso (así comprendo yo) Dios que es paciente, por ahora se contenta con mirar...

Pero de aquí no se sigue que todo deba andar como ha andado hasta aquí...

(KIRKEGORD, **"Papirer"**, 1854)

Leído para usted

• CORNELIO FABRO — "**Curso de metafísica** — Edic. Universidad Católica Argentina - Bs. Aires, 1968.

De Cornelio Fabro, el filósofo italiano, han traducido un manual adelantado de metafísica. El libro es espléndido. Y también la traducción no fácil, hecha por alumnos, es muy buena. Repararíamos en la palabra "**formal**" como contrapropuesta a "real" o "físico"; la palabra española clara sería en vez "**conceptual**". Pero vaya, se ve que esa palabra ha usado el autor.

Para ver si una metafísica es tomista, la "crux" es la distinción real de esencia y **esse** y después la cuestión de los tres grados de abstracción. Aquí las dos cosas están clásica y brillantemente; y quedan a un lado Francisco Suárez y Nimio de Anquín.

Dudamos que un alumno de 1º de filosofía pueda leerlo entendiéndolo. Pero una alumna de 5º de "Artes", puede ser; porque las muchachas de aquí son muy inteligentes a veces. Aquí las mujeres se dan a la filosofía, mientras los varones a la política y a la usura —hablando en general. Si lo supiera el viejo Aristóteles Onassis se daría vuelta en su tumba.

Fabro trata algunas cuestiones demasiado sutiles; y alguna, si no erramos, supérflua; a no ser como ejercicio de la agudeza de ingenio. Por ejemplo, de si el "accidente" tiene también esencia y **esse**; como defendió Mansio, un decadente. Es obvio que el accidente tiene esencia, porque es algo; y que su "**esse**" es el de la sustancia, **esse-in**.

Nos felicitamos desta primera publicación de la U. C. A., veramente universitaria. Y felicitamos a su rector.

• GUILLERMO MALM GREEN — "**La calle del amanecer y poemas entre rejas**" — Edic. Reconquista Argentina - Bs. As., 1964.

La calle, el amanecer y las rejas están indudablemente en estos poemas... libres, prolongados por D. Fermín Chávez. Malm Green tiene experiencia de las trifulcas en la calle y del trato suave de la policía —entre rejas—. No se les puede discutir que están en la vida, "chorreando vida", como diría el crítico de La Nación diario. ¿Quién diablos será el crítico de La Nación diario?

A MI MADRE

Hoy he vuelto de nuevo a vivir las esperas
Los minutos que pasan en las horas eternas
Las visitas amadas que se anuncian, no llegan
Y mi celda pequeña ya llorando su ausencia

Después de tantos años de amargura y destierro
De sueños fracasados de corazones yertos
He pensado en la infancia y al recuerdo de penas
Se me nublan los ojos y vuelve el sentimiento
de los años primeros, cuando todo era bueno
y aun creía en los Magos y en la antigua leyenda
del Príncipe Valiente: Quijote y Dulcinea,
Y una sangre muy pura recorría mis venas...
Después los puros sueños de pura adolescencia.
Paso por alto todo; no cantaré tristezas;
Ni los colegios grises en que estuve pupilo;
Donde antes como ahora se alargaban esperas.
De la visita aquella que no llegaba nunca
De las tardes de lluvia que calaban el alma
en las capillas negras de la esperanza trunca.
Pequeño monaguillo de confesiones diarias.

• MARIANO N. CASTEX — **"La ciencia en la tierra del chajá"** — Edit. Hombre-Vida - Bs. Aires, 1968.

Discurso de recepción en la Academia Nacional de Ciencias, ampliado; prolongado por Juan Carlos J. Perruel. Bien escrito y con muchas y notables ideas. El núcleo lo constituye un egregio esquema de la vida intelectual EN el país desde 1500 a 1966. El autor se inscribe como miembro de la nueva generación, y es consolador ver cómo surgen de esa generación hombres de pelo en pecho, o mejor dicho, muchachos de cerebelo en testa. "¡Ojalá nuestros hijos nos recuerden como la generación que quedó y fue capaz y valiente para producir y vivir el CCCCambio!"

Nada impide que un jesuita tenga hijos adoptivos.

• VINTILIA HORIA — **"Dios nació en el exilio"** — 3ª reimpresión - Emecé Editores.

Este gran escritor rumano ha escrito una novela en forma de un diario —apócrifo— del poeta Ovidio, desterrado en Tomes a la orilla del Ponto Euxino (Mar Negro) hoy día **Constanta** de Rumania.

Vintila (nombre del dios de los vientos) Horia es un desterrado dos veces, la 2ª definitivamente por los bolchévicos. Rodó por el extranjero, Italia, Buenos Aires, Madrid, París, trabajando en lo que cayera; aquí, de empleado de banco. En 1958 cayó un centenario del desterrado más ilustre, el que escribió dos libros de poemas sobre su exilio, los cuales Horia releyó, pues los conocía desde su bachi; y una inspiración lo poseyó, y lo guió a la factura de una obra maestra: el poeta Ovidio, su propia patria latina, su propio estado de exilado, el cristianismo naciente; pues Cristo vivió entonces, y tenía unos veinte años al morir el poeta de Sulmona.

Todos estos temas fusionados están en un libro finamente escrito

en francés, que mereció en 1958 el premio Goncourt, luego después retirado por ser "fascista" el autor. El libro se parece en su forma al del inglés Wilder sobre Julio César. **"The Ides of March"** (también traducido por Emecé) pero le es superior (lo cual es mucho decir) por contener "valores" más grandes; principalmente el nacimiento del Cristianismo en Palestina, que comunica a la reconstrucción histórico - novelesca algo como un solemne tono de epopeya.

V. Horia tuvo el tino de no hacer un cristiano de Ovidio, sino diјéramos un "precristiano", un testimonio pagano del alba del cristianismo junto con el ocaso del Imperio. Un médico vagabundo le cuenta la adoración de los pastores que presenció por acaso y después por carta las profecías judías sobre el Mesías que obtuvo de un rabino; y el alma del poeta envejecido se transporta de un vago entusiasmo y amarga esperanza, preparado como está por el culto al Dios único (Zamolxis) de los Dacios, antepasados de los rumanos, y por tanto de V. Horia; con cuyas costumbres benignas y hospitalarias, su devoción a la muerte, su amor a la paz, levanta un monumento a su patria actual; la cual muestra "rumanizándose" por la fusión de latinos prófugos con dacios libres y acogedores: "una raza del porvenir, querida por Dios".

Dos reparos se podrían levantar: si no pinta demasiado negra a Roma y demasiado noble el carácter del autor del liviano **"Ars amandi"**. Mas no olvidemos que San Agustín execra las guerras romanas de conquista igual o peor; y que Ovidio era un gran poeta, soberanamente inteligente y de fuerte fibra, como lo prueba su actitud viril durante los diez años de exilio.

Realmente Dios nació en el exilio; y V. Horia produjo en el exilio un poema en prosa que no desdice del exilado que tomó por héroe **"Adhuc Europa docet"**.

Bienvenida a la Argentina la 3ª impresión deste libro digno.

• C. A. BALIÑAS — **"El pensamiento de Amor Ruibal"** — (una versión de la filosofía a la luz de la correlatividad) - Editora Nacional, Madrid, 1968.

Amor Ruibal fue un sacerdote gallego, profesor del Seminario de Santiago, que dejó al morir un libro **"Problemas fundamentales de la Filosofía y el Dogma"** y **"Cuatro manuescritos inéditos"**. Deste material hace el señor Baliñas, "no una exposición erudita ni menos una exposición crítica... **sino la disección de lo esencial"**, como afirma en el prólogo.

Lo esencial deste "pensamiento" consiste en una crítica radical de la Escolástica (en la cual educaron al pensador) y un intento de "sistema" sustitutivo, bautizado "correlacionismo"; que quedó frustrado y no poco oscuro.

La "crítica radical" consiste en una serie de negaciones rotundas y rechazos a porrillo que se pueden apartar con la mano, puesto que no

traen consigo prueba alguna. Las cosas negadas son los puntos más capitales de la Escolástica, la distinción de la esencia y el "esse", la doctrina de la abstracción, el concepto de substancia, etc. Es de notar que Ruibal adjudica a la Escolástica a carga cerrada proposiciones que no son de Santo Tomás; antes, por él son contradichas. Parecería creer que la "escolástica" es un bloque homogéneo; lo cual arguiría notable ignorancia de la compleja filosofía del Medioevo que parecería conocer por los manuales de Seminario y por autores de muy menor cuantía, como Tongiorgi, Kleutgen y Fuetscher: y de ningún modo en el Angel de las Escuelas.

En cuanto al "sistema" no lo acabó, como queda dicho, de modo que no es sistema. Son "atisbos" dice el expositor, o sea el "disector". Puédese añadir que son atisbos en noche cerrada como boca de lobo. El macizo libro de 260 páginas grandes es interesante para los especialistas y hombres del oficio, dotados de paciencia.

• JOSE RABINOVICH — **"El perro de Maidanek"** - Editora Platense - La Plata, 1968.

El autor era conocido para nosotros por un notable tomo de cuentos PAN DURO, de gran fuerza y ruda originalidad. En este largo relato, que no nos atrevemos a llamar cuento ni novela ni otro género alguno, esa originalidad aumenta hasta el límite de lo desconcertante.

Uno comienza con fastidio hacia las frases vacuas o extrañas o (con perdón) pavas, de que está sembrado el relato o lo que sea; mas al poco siente que está caminando al lado del autor e interesado a pesar suyo. Son los avatares de un grupo de pobladores judíos muy pobres y humildes o humillados en una aldea de Rusia —aparentemente— o de una región de Europa Este digamos. El autor piensa como ellos (por ellos) de modo que las pavadas y futilidades son en realidad rasgos de carácter o falta de carácter. El libro carece de final, su finalidad parece ser sumergirnos en una atmósfera muy peculiar, digamos abyecta y pura. Cierra el grueso libro (290 páginas) una conversación del héroe (que no es héroe) con Dios erizado de (aparentes) blasfemias; que uno desearía sean las blasfemias del Santo Job, pero no queda muy seguro.

Supongo que el fruto de la difícil lectura es infundir humildad al lector; y dominio de la irritación; lo cual consigue.

Esto está a mil leguas de la literatura clásica, de la literatura bíblica y aun de toda literatura.

Precede al relato un "Diálogo con José Rabinovich" de César Tiempo que es altamente interesante, muy humano y un poco extravagante — no de parte de César Tiempo.

La última observación será humilde: puede que no hayamos entendido nada.

Queda lo dicho arriba acerca de PAN DURO: es un escritor que tiene fuerza.

• SALVADOR BORREGO E. — **"Derrota mundial"** — 17ª edición - México, 1968.

He aquí un libro que jamás se hubiese podido hacer en Yanquilandia y aparece en una nación SUBDES, "uno de los más importantes que se hayan publicado en América", dijo el insigne José Vasconcelos.

En 700 páginas contiene la historia más atrevida y documentada que se haya hecho de la Granguerra Segunda.

El sumario es el siguiente:

I - Aurora Roja (1848-1919).
II - Hitler hacia Oriente (1919--936).
III - Occidente se interpone (1933-1939).
IV - La guerra que Hitler no quería (1939-1940).
V - De nuevo hacia el Oriente (1940-1941).
VI - La guerra que Hitler sí quería (1941).
VII - Salvando el bolchevismo (1941-1942).
VIII - Oscilación de la victoria (1943).
IX - Las más altas cumbres del esfuerzo humano (1944).
X - El fin de Hitler (1945).
XI - Derrota mundial (1945-1965).

Una bibliografía de 237 libros importantes, que cualquiera la haya compilado, representa una fortuna, más una compilación seleccionada de 28.905 ejemplares de periódicos.

Este libro es un alud de verdades. No de balde fue encarnizadamente perseguido.

L. C. C. P.

Rudelbach (y símilmente Grundtvig) chillan que es la Iglesia Oficial la que deteriora el Cristianismo; y ambos permanecen en sus puestos en la Iglesia Oficial. Grundtvig se asegura el puesto más cómodo de toda Dinamarca y Rudelbach se procura una gruesa prebenda.

(KIRKEGORD, **"Papirer"**, 1854

* * *

El Cristianismo no existe por cierto, almenos en esta "Cristiandad" donde todos somos cristianos y nos salvaremos todos.

El Cristianismo del Nuevo Eestamento consiste en tener qu la salvación se decide en el tiempo, que el tiempo es destinado a esta decisión.

Pero en esta "Cristiandad" la cosa está ya decidida con el nacimiento; y el tiempo podemos emplearlo en otra cosa...

(KIRKEGORD, **"Papirer"**, 1854

Periscopio

10 X 68 — Expropió y ocupó el Gobierno de Lima los veneros de petróleo. Buen ejemplo. Por ahí vamos a tener que acabar nosotros; y después, un entredicho con los EE.UU. ¿Para qué nos han metido en ese brete?

11 X 68 — "Nueva hazaña espacial". — Han mandado tres jayanes con cara de caballo a dar 165 vueltas a la tierra en un cohete. No niego que para mí es una hazaña, porque yo no la haría; pero una hazaña que no sirve ni servirá para nada, si no es para prepararse a una guerra que no te digo nada.

12 X 68 — Peregrinación a Luján. Impresionante. Unas cien mil personas.

13 X 68 — DIA DE LA RAZA. Es discutible que la raza exista, sobre todo aquí. Si entienden por esa palabra religión lengua cultura y costumbre, eso se llama "Hispanidad". Si entienden tan sólo sangre...

14 X 68 — Huelga de los obreros de YPF en La Plata. No se sublevan aquí los obreros por mayores salarios (al contrario, pierden dinero) sino por protesta contra la enajenación al extranjero de la actividad petrolítoma argentina. Es decir, muestran más sentido nacional que los copetudos "católicos" que nos dirigen... ¿Adónde?

15 X 68 — No hagan caso de los ruidos que hace Panamá. Es una cuasinación artificial que mientras exista (o cuasi exista) hará ruido. Lástima de la gente (o cuasi gente) que allí se mata por deporte.

16 X 68 — Inauguración de la asamblea de la UNESCO, nada menos que con tres representantes argentinos, con el fin de meterse en la educación, la Ciencia y la Cultura del mundo entero. Ya hemos dicho lo que pensamos dese armatoste judeo-masónico, que en el fondo no es sino un sacadineros y una ganzúa de las fuerzas internacionales antinacionales.

OTROSI — Victoria futbolística de Estudiantes La Plata sobre Mánchester. Júbilo ruidoso de los "hinchas" aquí y en La Plata, ante la sonrisa indulgente de la gente sensata. No significa nada ni cambia nada en la Argentina el "triunfo". Otros triunfos nos harían falta. Este no es algo perverso pero tampoco es algo transcendente.

Lo más importante dél en realidad es que los muchachos se condujeron correctamente y aguantaron en paz agravios y dicterios.

17 X 68 — Discurso del Presidente en la SIP sobre la "libertad de prensa": una de las "libertades de perdición" (San Agustín) condenada por Pío IX en la Encíclica **"Quanta cura**...": "la libertad para mantener y declarar públicamente cualquier idea, ya de palabra, ya por medio de la imprenta o cualquier otra forma...".

Menos mal que Onganía salvó la ropa manifestando al final que "la libertad" en general puede ser obstaculizada o suprimida no solamente por gobiernos tiránicos sino también por la tiranía del Gran Dinero, como sabemos y sufrimos todos.

Está errado cuando dice que desas tiranías nos tiene que defender la SIP. Ella ha sido creada para lo contrario.

Cuando éramos periodistas de los "adictos al bien común" que dice el Presidente, existía ya la SIP; y vuelta a vuelta nos suspendían el diario, nos quitaban el papel o metían preso al Director. ¿Y la SIP? Muy bien, gracias.

¡Famosa libertad internacional! Es libertad para los contranacionales, opresión para los nacionales.

18 X 68 — Cayó aquí Mac-Namara, "famosa personalidad descollante en el ámbito internacional, desde hoy huésped oficial". Buen provecho. Desde hace un tiempo estamos muy festejados por los buitres.

19 X 68 — Terminaron los festejos de la SIP (Sabandija Invisible Prepotente). Es un cierto armatoste masónico para defender la "Libertad de Prensa" en Hispanoamérica solamente, como está dicho. Discursazos, banquetazos y lambidas mutuas.

En castellano viejo "libertad de prensa" significa libertad de prensar para periódicos judaicos capitalistas (P.D.J.C.) por lo cual el armatoste no funciona en España, lo han armado los yanquis para uso de la mísera Sudamérica, Agustín Edwards, Agustín Edwards...

Ellos saben que el Monstruo Moderno Mundial (MMM) de la Prensa Prepotente (PP) no tiene nada que temer fuera de la Espada; o sea el poder político en manos de un hombre honrado; por lo cual acorazan al monstruo con cotas hechas de baba y "conceptos" hasta que parece un mastodonte (MMMM). Y aun así temen.

Es horroroso pensar que un ignorante o un canalla anónimo escondido detrás de una o diez linotipos puede hacer pensar lo mismo en un momento dado a 40.000, 400.000 o 4 millones de hombres. O lo que quizás es peor, puede castrarles el pensar. Esto es lo que se quiere proteger con "sociedades internacionales".

Para eso basta tener el dinero para las linotipos y la aquiescencia del gobierno; y por supuesto, de la Sabandija.

Es una de las bellezas apocalípticas de nuestra época.

Si la prensa es argentina, al gobernante argentino le toca moderar-

la y protegerla; y mantenerla independiente y honrada. Si el gobernante argentino se vuelve tirano, eso no lo arregla ni la SIP ni la SAP.

OTROSI — Se casarán mañana Jacqueline y Onagrassis. ¿Qué nos importa? Déjenlos que se casen. Se habla demasiado desta guaricha y el otro burro cargado de plata. Es el caso de recordar lo de San Juan Crisóstomo, un paisano del Onagrassis: "en el fondo de toda gran fortuna existe un delito".

20 X 68 — Se destapó el Presidente del Banco Internacional: con muchos ambajes, evasivas y solaperías dice que el progreso destas nacioncillas "confiadas a su custodia" depende "de un menor crecimiento demográfico"... "Sólo puedo pedir que crean en mi opinión...".

21 X 68 — No nos interesa que la divorciada Jacqueline y el hermoso Onagrassis han hecho cada uno un matrimonio nulo y ahora van a hacer otro legítimo. Estos se ríen del matrimonio, de la Iglesia y de la decencia, para eso tienen plata.

22 X 68 — Willy Brandt ministro de Alemania se fue después de dos días discretos y fructuosos. — EE. UU. espera la respuesta de Hanoi. — En 46 y 56 pesos se fijó el precio del pan. — El negro Cookes superó a trompadas al semi-negro argentino Lacruz. — Actividad del grupo inglés sobre la aftosa. — Violentos choques en Japón entre la policía y manifestante antiyanquis. Etcétera.

23 X 68 — Bajaron en el mar los tres jayanes del Apolo 7. "Una victoria del Hombre: verdad es que los costos son grandes, pero también significa aportes imprevisibles para el bienestar del Hombre..." (La Nación, diario).

Realmente, más imprevisibles no pueden ser; pero lo que es bien previsible son los costos y el aprovechamiento para la guerra de los inventos mecánicos.

24 X 68 — En la revista ANALISIS Nº 397 (23 X) salió una entrevista con un "cura vociferador y literato" (?) que enojó a algunos amigos y probablemente no satisfizo a los enemigos.

Le salió mal el artículo al tal periodista Salas: yo soy del oficio. Hay inexactitudes desde la 1ª línea; hay cosas supuestas, cosas inventadas y cosas mal entendidas. Suponemos no es falla de la voluntad sino de la aptitud: quiso pintar no sabiendo dibujar en vez de limitarse a fotografiar.

—¿Y por qué le concedió la entrevista? —Error mío. Había escrito bien acerca de un libro mío y acerca de uno de Fermín Chávez... Bien, si uno no se expone, no aprende nada. Ahora aprendí algo, y también los lectores avisados de ANALISIS sin duda.

Esta revista se ocupaba de economía y parecía seria. Después fue resbalando a ocuparse de todo. Actualmente es "rojilla".

25 X 68 — "Anteproyecto del nuevo sistema de Jubilaciones". — Las jubilaciones en manos del Estado Providencia irán siempre más o menos como la enseñanza en manos del Estado Pedagogo. Las Jubilaciones deberían ir a los Sindicatos. Mas los Sindicatos ¿no pueden robar también? Justamente allí viene entonces la aptitud y el deber del Estado.

OTROSI —"La Academia Argentina de Letras eligió académico de número al poeta (?) Ricardo Molinari". Ahí se ve lo que es la Academia Argentina de Letras.

OTROSI — EL SIP ha dejado en Bs. Aires un "seminario" para dar conferencias "técnicas" para el periodismo. — No lo van a arreglar, quizás lo van a desarreglar más. El periodismo argentino no está con Dios, porque está desubordinado de la Verdad.

27 X 68 — "Represión del terrorismo en Guipúscoa". — Francisco Franco es un hombre recto y un gran estadista. Libró a su nación de la catástrofe, la mantuvo en paz 30 años y va a arreglar bien la cuestión sucesoria, con la ayuda de Dios. A pesar de calumnias e imputaciones que ahora pululan contra él, confiamos en él. Es decir, confiamos en Dios y en la fibra noble aunque difícil del pueblo español.

28 X 68 — Arabes y judíos prosiguen tiroteándose diariamente, los uruguayos prosiguen desasosegados, la huelga de YPF sigue y crece. Otro cuete tripulado, ruso ahora, anda por los elementos. Jueguitos orbitales que no pondrán en órbita a la humanidad desorbitada.

29 X 68 — **Más préstamos**: 75 millones de dlrs., el BID. Para obras públicas no indispensables y para la "Fundación" Di Tella. Mejor sería que caminen despacio las obras antes que endeudarse.

30 X 68 — Las elecciones yanquis, la guerra del Vietnam, el espionaje en la NATO, son cosas que no nos conciernen directamente; por ende no es de sensatos preocuparse dellas. Pero el periodismo comercial se esfuerza en preocuparnos dellas; para que nos distraigamos de lo otro, de la situación nuestra, religiosa social y económica.

31 X 68 — Jonsón va a cesar los bombardeos, la cápsula rusa aterrizó bien y el costo de la vida subió 1,6 en un mes. Esto último es lo que interesa: a esa razón, subirá un 20 % en el año. Pero antes que eso pase, el comerciante truhán aumenta desde ya un 30 %; y todo se empareja con eso.

NOVIEMBRE

1º XI 68 — TODOS SANTOS. "La huelga petrolera cesó en Comodoro". —No cesó sino transitoriamente.

Es posible que el Gobierno aplaste esta huelga con la fuerza. Pero aun en ese caso, va a dejar un rastro.

2 XI 68 — Cesación de los bombardeos, ufanía y soberbia del Vietcongmunism, disgusto y retiro del pequeño reino del Sur.

Los yanquis, purpurados imperiales o no, no creemos vayan a rreglar nada en Asia, Africa o América, ni Este ni Oeste.

No tienen uñas para guitarrero. En los dos Granguerras en que se metieron, no arreglaron nada, al contrario; dejaron a Europa y el mundo en situación empeorada. Derivaron dólares y poderío para ellos, eso fue todo.

OTROSI — "¡Socorro, Adolfo Hitler!". A este austríaco de genio le saltó la idea chiflada de reunir todos los hombres de raza alemana en una nación, el Gran "Reich"; incluso a los tres millones y medio de Sudetes, que eran oprimidos en una pseudonación artificial, hija del Tratado de Versalles y la Masonería. Y así cuando Conrado Henlein, jefe de los Alemanes Sudetes, ganó por 67,6 % las elecciones en su's territorio (1938) pretendió que los Sudetes tuvieran igual derecho a los cargos públicos que los Checos. Estos se le rieron en la cara; y ejercieron tremendas "represalias"; o sea, represiones.

Hitler quería remediar la opresión. No quería guerra con Inglaterra y Francia, no digamos Estados Unidos. Quería si acaso guerra con los bolchevicos, antes que se la hicieran ellos. La Historia, el Hado, Churchill y Roosabel lo quisieron de otro modo.

Ahora un eslovaco, Hodzka, escribe en una revista de París un artículo titulado: "¡Socorro, Adolfo Hitler!"

Ya es tarde.

3 XI 68 — Los dos focos bélicos, Cercano y Lejano Oriente, van a permanecer encendidos quién sabe hasta cuándo y dónde. En guerras y rumores de guerra continuará el mundo.

4 XI 68 — Mejor es que comente los 7 días que me faltan de un golpe; total esta semana no ofrecerá novedades. Uno de los dos yanquis ganará las elecciones o ninguno: cualquiera es igual para nosotros; y a lo mejor si sale "el más malo" salimos ganando, porque nos quita el Apoyo para el Progreso; y eso seríanos notable progreso. Después deso siguen árabes y judíos, Jonsón y Titi Mincho, Papancreú y Crisoandreópulos, Onagrassis y Jacqueline, el presidente del BID y el otro presidente, más empréstitos y más discursos, y más aumentos de precios; el Papa recomienda la paz y recomienda la paz; hay "Revolución en la Iglesia" según las "Selecciones Indigest" y hay "Crisis en la Iglesia" según Primera Plana, Confirmado y Análisis...

Al irme yo deste mundo por la puerta estrecha que es de todos, lo dejo un poco más loco que al entrar en él. Creo que no tengo mucha culpa y creo también que seguirá enloqueciendo, anoser medie algún milagro. En cuanto a la "Revolución en la Iglesia" y a la falta de revolución en la Argentina, hablaremos otro día si acaso.

INICIACION, AMOR Y CUATRO FLECHAS

• Iniciación, Amor

Cuando una Patria no duele, no es Patria. Es sólo un lugar. Por eso es bueno el dolor de Patria. Quienes protestan por él, no comprenden que protestan por que no aman. Simplemente están. Y son, tal vez. Pero no se unieron. El centauro exige al hombre y al caballo. Les pide la mitad a cada uno. Un tajo. Pero con el resto, no se forma otro centauro. A lo mejor, un incompleto trebejo de ajedrez.

Como iniciación de amor, es malo buscar a la Patria; igual que a la mujer. Lo inteligente es encontrar, no buscar. Y cuatro son los rumbos de las flechas. Cuatro. Así lo dispone el espacio. Que también ordena el océano a un lado y la montaña al otro, para aclararnos la dirección, para ayudarnos. No. Allí no. Entonces, para utilizar las cuatro flechas, hay que seguir dos veces a cada una. Hacia la misma dirección, pero con distinto rumbo. Y el polo magnético atrae, finalmente. Vuelve a indicarnos lo que ya sabíamos. Nos dice donde está. Para advertir que hay endriagos enloquecedores en el medio. Que el encuentro es difícil, porque es amor. *Terrae Australis Incógnitoe.* Y atrasar el almanaque, para poder volver a golpear las puertas de los Reyes de España y Portugal.

• Las Flechas

I

Vuelves a ser, provincia, lo que fuiste:
un rojo en soledad, que al viento pasa.
Barro, piedra, ilusión alzó la casa.
Vuelves a darme, lo que ya me diste.

En lanzas de metal, el viento insiste;
pero viento con monte sólo abraza
esa planicie vertical, que enlaza
la arena vegetal de un chango triste.

Vienes a mí. Con caja y con guitarra.
Con el alma chayera. Pena y canto.
Montaña cardinal. Tu voz existe,

porque tiene una quena que me amarra
a la canción de haber querido tanto.
Y que me vuelve a dar lo que me diste.

II

Ya subirá el madero, cuando llueva,
y ascenderá, también, con la sequía.
Asunción al azul, como María,
el árbol siempre aguarda savia nueva.

Una esperanza de calor lo lleva,
y un río aguardentoso, en él confía.
Ya subirá el madero. Yo sabía,
que el bosque —que es amor— es una cueva.

Yo lo sabía, sí. Lo había visto
cuando el barranco de los vegetales
murió con la sequía, en imprevisto

aullar de tierra en sed de minerales.
Pero recordarás: madero tuvo Cristo.
En bosques nos salvamos. No en metales.

III

La Cruz del Sur, me había abandonado,
y mi navío, con su rumbo incierto,
se enamoró tan sólo de aquél puerto
que no tenía luces, a su lado.

La Cruz del Sur, me había abandonado.
Sólo tenía yo mi desconcierto.

El mar, el mismo mar ya estaba muerto.
La Cruz del Sur, se había equivocado.

La necesito, sí, la necesito,
como las olas quieren que la playa,
tenga arena, silencio, hasta infinito.

Lo necesito para que me cuente,
como fue mi nación, cuando se vaya
este canto del sur independiente.

VI

Y si me voy del Sur, con la extranjera
seguridad de retornar un día,
perderé, junto al mar, la estrellería,
y la montaña, con la primavera.

Allá, allá en el sur, por vez primera,
sentí, lo que tan sólo se sentía,
cuando une eternidad de fantasía,
resucitó la historia marinera.

Tan sólo sur. Tan sólo la esperanza
de continuar, en giros de camino,
rumbo del mismo corazón incierto.

Tan sólo sur. Y todo es una lanza
que señala; promete su destino.
Tal vez lo quiso Dios. El Sur. Es cierto.

ALBERTO BLASI BRAMBILLA
Buenos Aires, agosto de 1968

Entre los Hebreos, una ley hacía retirar del combate al joven que había desposado ha poco una mujer, había construído una casa que todavía no habitó, o plantado, una viña que aún no vendimió. Eran delicadezas de humanidad que son desconocidas a nuestra fastuosa filantropía.

DE BONALD

GILBERT K. CHESTERTON

Jauja cumple pronto dos años de vida, y aún nadie en ella ha hablado de Chesterton. Herederos, ella y nosotros de su espíritu y de su estilo, no podemos dejar de hacerlo. Sea este el homenaje postrero de sus amigos en el sentido común, sus pocos amigos que aún le quedan.

No es el caso hacer aquí la apología de un muerto. Aunque Chesterton se haya ido, permanece presente entre nosotros; a quienes le conocen les ha enseñado a vivir y les ha fortalecido su fe. Como no necesita de nadie para imponerse porque le basta con su talento, y como no alcanzan las palabras para transmitir la riqueza de su pensamiento, sirvan éstas sólo para recordar su abrumadora personalidad, conjunción armónica de vida magnífica e imponente obra. Conjunción decimos, porque Chesterton es de aquellos hombres que no saben escindir la vida de la obra; así como vive, escribe. Es fundamentalmente un escritor religioso, un escritor que en ningún momento pierde el vínculo con lo sacro.

Sus páginas son un incesante y alegre laudar y agradecer a Dios; una defensa que hace cantando o riendo a carcajadas estremecedoras, de las verdades imperecederas que otrora se proclamaban a gritos o se defendían con las armas. Lo esencial y lo grande deben cantarse. Piden el canto, así como en el mito griego el ser del mundo se hace con el canto de las musas. En el fondo, el canto no es sino la voz de Dios, y Chesterton participa de lo divino a su modo: cantando.

No vacilamos entonces en afirmar que la irrupción de Chesterton es similar a la de un cruzado o a la de un santo. Este Santo Cruzado inglés lucha con la pluma en lugar de hacerlo con la espada, y triunfa. Triunfa, pues la empresa por él acometida no se mide por el éxito: tuvo razón y eso basta.

El juicio que la crítica literaria de este siglo tiene acerca de él, no nos importa. No nos incumbe el juicio de esa literatura que sustituye los contenidos religiosos por otros peligrosos y falsos. Ella se ha quedado con la novela policial chestertoniana, marginando e ignorando completamente todo aquello que de trascendental emana de su obra. Para ellos Chesterton no pasa quizá de ser un escritor gracioso y divertido, y nada más. Quien así la juzga, no entiende esa obra que no intenta ni se atreve siquiera a desvincular lo celeste de lo terrestre, como si no fueran ambas partes de una misma realidad. Y esa en Chesterton es todo.

Sólo una mente víctima de un racionalismo falsamente realista puede juzgarle así. Sólo una mente que carece del significado del símbolo y que pierde el sentido poético del mundo, de los que se toma Chesterton para plasmar en un feliz intento, todas sus páginas de auténtico

cristianismo, que no es para él sino vivir optimista y alegremente, maravillándose de las cosas encontradas a cada paso, y redescubriendo las cotidianas.

Su pluma infatigable, saltarina y cabriolesca, baila con las verdades que escribe, transitando por todos los caminos por donde la conducen la imaginación prodigiosa y el genio gigantesco del artesano de la paradoja. Mediante esta nueva técnica literaria, Chesterton, hombre de nuestro siglo, se autoubica en la Edad Media a la que revalora y defiende, fustigando sin cesar al mundo moderno, "en el que abundan las virtudes cristianas, pero que se han vuelto locas: son los vicios".

Encuentra así en su público lector, entusiastas similares a los que en otros tiempos leían ávidamente los relatos de las gestas heroicas y de los amores fatales.

Certero es el diagnóstico de aquel médico donde lo lleva su madre cuando joven. "Un genio o un idiota", le dice. Así fue. Un genio que en sus días escolares pasa las horas absorto, inmerso en un mundo pequeño, haciendo enormidades de las que para otros son minucias, o garabateando sus cuadernos con dibujos que con el tiempo, ilustran e inspiran los libros de su gran amigo, el historiador y novelista inglés Hilaire Belloc.

Comenzar a leerle, es iniciar un recorrido ininterrumpido a través de una vida plena de realidades que parecen sueños, al mismo tiempo que rico en acontecimientos de verdadera niñez, y aceptar la invitación que nos hace de retornar a ella. Advertimos allí, la evolución de un espíritu como ningún otro; desde las páginas de la niñez hasta las póstumas, no hay sino una cosa: un poeta.

La vida de un hombre es la vida de su espíritu. Este lo conocemos por sus obras y exteriorizaciones a las que plasma con su impronta. Se torna entonces difícil hablar con palabras propias de un hombre de letras como Chesterton, porque todo lo deja escrito, y porque además, hacerlo eludiendo referencias a sus obras es simplemente no hacerlo.

Así vemos, recurriendo a su obra, que es imposible competir con la narración que de su infancia hace en la "Autobiografía". Es una de las infancias más hermosas, a la que no concibe como una etapa aislada o superada de su vida, sino que "allí estaba la blanca y sólida ruta y el digno comienzo de la vida del hombre, y que es el mismo el que después la oscurece con sueños, o se extravía de ella engañándose a sí mismo. Es el hombre crecido el que vive una vida llena de ficciones o que anda por las nubes. Lo maravilloso de la infancia, es que todo en ella era maravilla. No era meramente un mundo lleno de milagros, sino que era un mundo milagroso".

Ya de niño ve como un deber el agradecimiento por haber recibido tanto de quienes le han dado la existencia. Agradece a sus padres y a su país por todo lo que le han dado. Se siente siempre espiritualmente unido al ambiente histórico y humano de su paisaje natal. Allí encuentra las raíces espirituales de su obra, allí en su patria, en la Inglaterra

a la que tanto ama —aunque resulte paradójico— porque no le gusta. La ama no como es, sino como debe ser.

Solitarios días escolares, la fundación del Joven Club de Debates, y largas marchas por esa "desolación de cemento y argamasa" como llama a su ciudad, dan como fruto frondosos escritos en prosa y verso, que revelan un raro talento, y los primeros conatos de una filosofía religiosa difícil de encontrar en un joven de apenas 17 años. Sus amigos lo ven, y advierten mas tarde: "sentíamos que el joven Chesterton estaba buscando a Dios".

Durante esa época se consolida la amistad con su amigo de toda la vida: el querido Bentley, como le llamó siempre. Magnífica es la página donde relata su encuentro con éste y con Lucian Oldershaw, la que finaliza así: "Esa noche —como dice Shakespeare— brilló una estrella". Fue Bentley su amigo mas grande. Chesterton mismo lo dice: Bentley era "en la tormenta de la infancia, mi amigo mejor y mas seguro, un sombrero llevábamos, un cigarro fumábamos por una punta cada uno".

Los poemas de Walt Whitman, la poderosa influencia de su juventud, son mas tarde rechazados por Chesterton que se torna completamente personal en su concepción de la vida. Sostenía aquel su pensamiento en base a un optimismo en exceso ruidoso. Mas tarde dirá él mismo de esa influencia, que más que sustentada por una filosofía, es una concepción surgida de un estado de ánimo. La reemplaza entonces con la suya, a la que hace fuerte con una segura base filosófica. De allí al pensamiento de Santo Tomás donde desemboca mas tarde, sólo hay un paso. A partir de ese momento no se pierde nunca porque encuentra una doctrina congruente donde sustentarse, doctrina que no es algo cómodo y seguro, sino fuente de donde manan continuamente nuevos riesgos y ocultas verdades.

Toda esta concepción de la vida que va elaborando, esta concepción que es católica, la descubre Chesterton sin tener casi contacto con católicos y habiendo salido de un hogar protestante. Si el hombre y el mundo que propone coinciden con los de la Iglesia sin tener aún noticias de ella, no podemos menos que recordar al leerle, a aquellas almas latinas precristianas que como la de Virgilio, eran almas naturalmente cristianas.

Su testimonio es claro. Catorce años antes de su conversión escribe en Ortodoxia: "Todas estas cosas sentí, y la época no me animaba de ningún modo a hacerlo. Y en todo ese tiempo, no había siquiera pensado en la teología católica".

Panegirista del hombre común "que siempre fue místico porque siempre fue cuerdo", encuentra en él los últimos vestigios de sentido común que ha perdido el mundo moderno. Inicia entonces uno de sus más hermosos poemas, el Eclesiastés, invitando a rendirse —usando ese sentido común perdido— ante las evidencias que ofrecen las cosas contenidas en la natura. Dice así:

"Hay un sólo pecado: decir que es gris una hoja verde,
y se estremece el sol ante el ultraje..."

Quien cometa ese pecado, ha perdido lo último que puede perder un hombre, el sentido común.

Podemos ya ir perfilando su pensamiento, podemos comprender ahora el único odio de su vida: su repugnancia por el pesimismo. Un hombre pesimista es un hombre que no conoce la vida. La figura de Chesterton por el contrario, refleja el hombre agradecido, el hombre que considera las cosas que encuentra a su paso, como regalos personales que Dios tiene la gentileza de hacerle. Estas y otras ideas van tomando forma en él, culminando definitivamente en sus dos libros mas hermosos: Ortodoxia y Hombrevida. El resto, sin perder por ello su grandeza, son como complementos o explicitaciones de éstos.

Ortodoxia es la historia de su espíritu, la clave de su pensamiento, "mi desaliñada autobiografía", dice Chesterton. Allí, como cuando niño, explica el por qué concibe al mundo al modo de los cuentos de hadas, en lugar de hacerlo como los intelectuales de la época que parecían haber perdido la inteligencia. Esos cuentos le mostraban un mundo maravilloso, lleno de imponderables y de sorpresas, más natural que el de aquellos que lo proponían como algo frío y gobernado exclusivamente por las leyes de la pura necesidad. De esos que parecían carecer del sentido del misterio escribe allí: "Esos dilatadores del universo no tenían nada que mostrarnos, sino más y más infinitos corredores de espacio alumbrados por soles tétricos y vacíos de todo lo que era divino". Plantea aquí también la situación del hombre que ha perdido por costumbre el contacto con la realidad concreta e intransferible que le rodea. De la misma manera como pierde el sentido de esa realidad, olvida las verdades de Dios a las que ya no mira siquiera. La única manera de recuperar todo eso, es perderlo temporalmente. Así se revalorará mejor.

Francisco Bertelloni

Dios sólo castiga; porque El sólo puede equiparar la pena con la culpa. Los hombres no castigan ni siquiera cuando infligen al culpable la muerte; no hacen más que sacarlo de la sociedad y mandarlo un poco antes a su Juez natural.

DE BONALD

* * *

A la supremacía disputada de los Papas sobre los reyes ha sucedido la jurisdicción de la plebe sobre los reyes.

El Papa deponía a los soberanos, la plebe los degüella.

DE BONALD

Suscriptor Amigo:

Favorézcanos renovando su suscripción (si acaso ella vence con este número 24). Mucho le agradeceremos su ayuda, que ha sostenido la revista durante este año; y la esperamos para el próximo. Saldremos en número TRIPLE el mes de Marzo 1969, saltando Enero y Febrero que son muertos de modo que serán siempre 12 números al año; lo cual redundará en provecho de todos. Y le rogamos nos tengan paciencia.

DOS ERRATAS ocurrieron en la poesía de A. H. Ghida titulada "**Patria, mujer estéril**", (nº 22, OCTUBRE) a saber:

En pág. 42, último verso:

dice: "en el desierto (inane) tus estrellas perdidas" y está de más la palabra "inane".

Y en la pág. 43, 3er. verso, 3ª estrofa:

dice: "a la oscura corrupción de los (caídos)", debe decir: "a la oscura corrupción de los IDOLOS".

Y el nombre del joven autor no es "Guida", sino GHIDA.

Obras de Leonardo Castellani

TEOLOGIA Y EXEGESIS

Título		Precio
El Evangelio de Jesucristo	$	850,—
Las Parábolas de Cristo	„	500,—
La Iglesia Patrística y la Parusía	„	600,—
Cristo ¿vuelve o no vuelve?	„	120,—
Los papeles de Benjamín Benavídez (2a. ed. completa)	„	500,—
Una santa maestrita	„	120,—
El rosal de Nuestra Señora	„	300,—
Apokalipsis de San Juan (2a. edición)	„	650,—
Las profecías actuales	„	130,—
Doce parábolas cimarronas	„	300,—

FILOSOFIA Y AFINES

Título		Precio
La gloria de Tomás de Aquino. (De H. Gheon)	„	250,—
Elementos de Metafísica	„	380,—
Lugones	„	350,—
Freud en cifra	„	330,—
Perspectivas argentinas	„	30,—
Conversación y crítica filosófica	„	800,—

POESIA

Título		Precio
El nuevo gobierno de Sancho	„	600,—
Las canciones de Militis	„	200,—
El libro de las oraciones	„	200,—
Las muertes del P. Metri	„	350.—
La Muerte de Martín Fierro	„	200,—
Juan XXIII	„	600,—
Camperas	„	560,—
Las cien mejores poesías argentinas	„	250,—
Decíamos ayer... (Novedad)	„	1.200.—

ENVIE CHEQUE O GIRO A NOMBRE DE:

CRUZ Y FIERRO EDITORES
Avenida de Mayo 560, 5º 6
Buenos Aires - (34 - 1934)

Y RECIBIRA LOS LIBROS PEDIDOS FRANCO DE PORTE

La presente lista de precios anula las anteriores.